862.8
T2553a
v.7
no.15

El Arco de Paz del Cielo

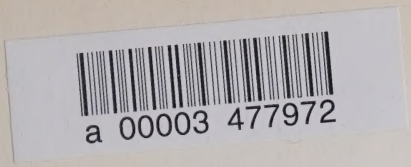
Arboleda

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.7
no.14


a 00003 477972

This book must not be taken from the Library building.

Num. 9.

COMEDIA FAMOSA.

EL ARCO DE PAZ DEL CIELO, S.TA BARBARA.

DE DON JOSEPH DE ARBOLEDA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Barbara.
Juliana, su prima.
Livia, criada.
Christo.
San Juan Bautista.
Dos Angeles.
Musicos.
Criados.
Marciano.
El Demonio.
Decio.
Dioscoro.
Valenciano, Monge.
Gatimbau.
Un Pastor.

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica.

Musica. VEnga en hora buena à ser
Deidad de mejor Esfera
la que antes de los tres lustros
fue Assombro de Nicomedia:
venga en hora buena,
y en Cultos Divinos logre su belleza.

Mientras se canta sale el Demonio por debaxo del tablado en una hydra, que en apeandose volarà echando fuego por la boca.

Demon. Venga en hora buena, &c.
Què es esto, cuidados mios?
què puede ser esto, penas?
No me basta, no me basta
el dolor què me atormenta,
à el vèr que Dios criò al hombre
à su semejanza mesma,
para aventajarme en dichas
à los Angeles, y sean
las glorias de su humildad
castigos de mi sobervia,
sino que tambien intente,
à pesar de mis cautelas,
quitarme las almas, que
nacieron mias en esta
barbara Gentilidad,
que à su ciego error sujetas,
en mentidos Simulacros
solo à mí me reverencian?
Por què, injusto ayrado Cielo,
contra lo mismo que ordenas,
estàs obrando? No dice
Dios, que el alvedrio dexa

A libre

862.8
T2553a
764633

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. HORRAS

N.º de la procedencia

libre al hombre? Pues por què,
rovidencia
que libre
y siga aquella
on, ò gusto
què intenta
odigios,
ideas,
presagios,
potencias
uxilios
olencia?
l Abismo,
, què nueva
zco, para
alentar tanto mis quexas?
Mas què mucho que lo dude,
si ignora, que mi alta ciencia
reconociò en el natal
de una infanta Virgen bella
no sè què oculto prodigio,
que sujetando la fuerza
de mis iras, aun anuncio
vì de mis males en ella?
Acrecentò este rezelo
verla nacer de la mesma
Tribu, por su Madre, que
diò el sèr à otra mas perfecta
que los Angeles, à quien
abriò la Gracia las puertas
del Mundo, sin que la viesse
la universal centinela
de la culpa. Mas què mucho,
que sin pagar esta deuda
passasse, quando la entrò
por alto la Omnipotencia?
Mas yo lo confiesso? Ha! pese
à los lazos de mi lengua,
que por fuerza he de alabarla
aùn quando intento ofenderla!
De la Tribu, y Sangre digo,
de que Maria, Suprema
Madre del Verbo, naciò,
naciò tambien esta nueva
Enemiga, que entre sombras
mis cuidados atormenta.
Esta es (su nombre me turba!)
aquella casta Doncella,
hija hermosa del Gentil
Dioscoro. O si tuviera
tan barbara, como el nombre,
el alma que me desvela!
Passa mi cuidado à ser
zozobra, al vèr que en su tierna
edad, antes de tener
la luz de la Ley perfecta,
aya resuelto ceñirse
la estola de la pureza.
A esta, no sè si el cuidado
de Dioscoro, ò la immensa
disposicion de Dios, oy
la retira (mi ira tiembla!)
à esta Quinta (ò pese à mi!)
para que libre (ò què pena!)
del concurso (què dolor!)
de los hombres, à la ciega
comun passion no se rinda.
Yà aqui mis males rezelan,
que por librarla de humanas
passiones, à ser no venga,
en agravio mio, dueño
de otras mayores finezas.
Mas què temo, quando son
mis persuasiones tan nuevas,
mis ardides tan seguros,
mi astucia tan alhagueña,
que à ruina comun passan
del Mundo? Y quando severas
mis ansias contra los hombres
se enojan, harán violencias
temblar el Cielo, pasmarse
el abismo, arder la tierra,
supurarse el agua à rayos,
gemir el ayre en cometas,
temblar los exes del Mundo,
y desplomarse su esfera.
Mas yà à este apacible sitio
Dioscoro atento llega
acompañando à su hija
Barbara: apenas sosiega
mi cuidado, y assi es bien,
que estè la atencion despierta:
Y pues estàn comprehendidos
en essas siete cabezas
del Dragon los siete vicios
para turbar sus potencias,

fu-

RBC/MCD

furias del abismo, al arma,
hydras del engaño, alerta.
Vuela la hydra, y salen Barbara, Juliana, Musica, y acompañamiento.
Music. Venga en hora buena à ser, &c.
Dios. En hora felice llegues
à la apacible floresta
de esta Quinta, hija querida,
en cuya estacion amena,
entre el sosiego, y el ocio,
que en esta soledad reynan,
de la Ciudad los bullicios
gustosamente diviertas.
Aqui te servirà el tiempo,
sin que su imperio obedezca
el ocio de tus descuidos,
hasta que los Dioses quieran
anunciar, quien de tu mano
el triunfo feliz merezca,
porque yà en mi perezosa
fatigada edad postrera
solo este cuidado siento,
solo este peso me aquexa.
Barb. No por mí, señor, recibo
la felice norabuena
de este gustoso retiro,
sino por vèr quan atenta
tu discrecion unir sabe,
pisando lineas opuestas,
à cortesanas lisonjas
de padre las providencias;
pero yo, que soy tu hija,
y que en esta edad primera
he mostrado, quan opuestos
fueron siempre en Nicomedia
à mi gusto los concursos,
los passeos, y las fiestas,
y lo que mas es, el nombre
de amor, con tanta violencia
le aborrezco, que tal vez
hice en mi confusa idèa
no sè què resolucion
de guardar (aqui me es fuerza
pedirte, que no te enojes)
castidad, sin que de Besta,
nuestra Diosa, solicite
la clausùra, y sin que entienda
el por què, que tal en mi
està ignorada esta tierna
inclinacion, que la quiero,
sin saber por què la quiera.
Mas què mucho que esto ignore
quando me ignoro à mi mesma?
Demon. O pese à mi, que al oìr,
que en su tierna edad primera
de castidad hizo voto,
y al vèr essas lisonjeras
luces, con que el Cielo ilustra
su temprana inteligencia,
rezelo que Dios (què rabia!)
me previene (ò si mintieran
mis conjeturas!) algun
nuevo tormento (què pena!)
Mas què temo, si à la vista
quedo, y de sus influencias
sabrà trastornar el alto
Poder mi mañosa ciencia? *vase.*
Dios. No te podrè encarecer
con quanto gusto me dexa
tu discrecion; y assi ahora,
Juliana sobrina, atenta
assiste à tu prima: Tu,
Livia, si darme deseas
algun placer, cuidadosa
sirve à Barbara, que si ella
gustosa està, agradecido
serè yo à la atencion vuestra.
Julian. Siendo yo quien mas, señor,
en el obsequio interessa
de mi prima, poco os debo
en mandarme, que prevenga
à su assistencia el cuidado,
pues quereis que la obediencia
vuestra me obligue, sin que
mi atencion me reconvenga.
Livia. Yo de mi parte imagino,
que he de tener muy contenta
à mi señora, que al fin
baylo, que es cosa sin cuenta,
toco un pandero, que es vicio,
canto, que rabio en conciencia,
me duermo contando vn cuento,
y toco unas castañetas,
que parecen morteruelos
de los niños de la escuela.
Dios. Yà sabes, Juliana mia,

libre al hombre? Pues por què,
si es libre, su Providencia
no le permite, que libre
obre en todo, y siga aquella
Ley, que su razon, ò gusto
le dictan? Para què intenta
atraherle con prodigios,
despertarle con ideas,
convencerle con presagios,
y cautivar sus potencias
de sus sagrados auxilios
con la Divina violencia?
Preguntaràme el Abismo,
què nueva razon, què nueva
causa oy reconozco, para
alentar tanto mis quexas?
Mas què mucho que lo dude,
si ignora, que mi alta ciencia
reconociò en el natal
de una infanta Virgen bella
no sè què oculto prodigio,
que sujetando la fuerza
de mis iras, aun anuncio
vì de mis males en ella?
Acrecentò este rezelo
verla nacer de la mesma
Tribu, por su Madre, que
diò el sèr à otra mas perfecta
que los Angeles, à quien
abriò la Gracia las puertas
del Mundo, sin que la viesse
la universal centinela
de la culpa. Mas què mucho,
que sin pagar esta deuda
passasse, quando la entrò
por alto la Omnipotencia?
Mas yo lo confiesso? Ha! pese
à los lazos de mi lengua,
que por fuerza he de alabarla
aùn quando intento ofenderla!
De la Tribu, y Sangre digo,
de que Maria, Suprema
Madre del Verbo, naciò,
naciò tambien esta nueva
Enemiga, que entre sombras
mis cuidados atormenta.
Esta es (su nombre me turba!)
aquella casta Doncella,
hija hermosa del Gentil
Dioscoro. O si tuviera
tan barbara, como el nombre,
el alma que me desvela!
Passa mi cuidado à ser
zozobra, al vèr que en su tierna
edad, antes de tener
la luz de la Ley perfecta,
aya resuelto ceñirse
la estola de la pureza.
A esta, no sè si el cuidado
de Dioscoro, ò la immensa
disposicion de Dios, oy
la retira (mi ira tiembla!)
à esta Quinta (ò pese à mi!)
para que libre (ò què pena!)
del concurso (què dolor!)
de los hombres, à la ciega
comun pasion no se rinda.
Yà aqui mis males rezelan,
que por librarla de humanas
pasiones, à ser no venga,
en agravio mio, dueño
de otras mayores finezas.
Mas què temo, quando son
mis persuasiones tan nuevas,
mis ardides tan seguros,
mi astucia tan alhagueña,
que à ruina comun passan
del Mundo? Y quando severas
mis ansias contra los hombres
se enojan, harán violencias
temblar el Cielo, pasmarse
el abismo, arder la tierra,
supurarse el agua à rayos,
gemir el ayre en cometas,
temblar los exes del Mundo,
y desplomarse su esfera.
Mas yà à este apacible sitio
Dioscoro atento llega
acompañando à su hija
Barbara: apenas sosiega
mi cuidado, y assi es bien,
que estè la atencion despierta:
Y pues estàn comprehendidos
en essas siete cabezas
del Dragon los siete vicios
para turbar sus potencias,

fu-

furias del abismo, al arma,
hydras del engaño, alerta.
Vuela la hydra, y salen Barbara, Juliana, Musica, y acompañamiento.
Music. Venga en hora buena à ser, &c.
Dios. En hora felice llegues
à la apacible floresta
de esta Quinta, hija querida,
en cuya estacion amena,
entre el sosiego, y el ocio,
que en esta soledad reynan,
de la Ciudad los bullicios
gustosamente diviertas.
Aqui te servirà el tiempo,
sin que su imperio obedezca
el ocio de tus descuidos,
hasta que los Dioses quieran
anunciar, quien de tu mano
el triunfo felìz merezca,
porque yà en mi perezosa
fatigada edad postrera
solo este cuidado siento,
solo este peso me aquexa.
Barb. No por mí, señor, recibo
la felice norabuena
de este gustoso retiro,
sino por vèr quan atenta
tu discrecion unir sabe,
pisando lineas opuestas,
à cortesanas lisonjas
de padre las providencias;
pero yo, que soy tu hija,
y que en esta edad primera
he mostrado, quan opuestos
fueron siempre en Nicomedia
à mi gusto los concursos,
los passeos, y las fiestas,
y lo que mas es, el nombre
de amor, con tanta violencia
le aborrezco, que tal vez
hice en mi confusa idèa
no sè què resolucion
de guardar (aqui me es fuerza
pedirte, que no te enojes)
castidad, sin que de Besta,
nuestra Diosa, solicite
la clausùra, y sin que entienda
el por què, que tal en mi
està ignorada esta tierna
inclinacion, que la quiero,
sin saber por què la quiera.
Mas què mucho que esto ignore
quando me ignoro à mi mesma?
Demon. O pese à mi, que al oìr,
que en su tierna edad primera
de castidad hizo voto,
y al vèr essas lisonjeras
luces, con que el Cielo ilustra
su temprana inteligencia,
rezelo que Dios (què rabia!)
me previene (ò si mintieran
mis conjeturas!) algun
nuevo tormento (què pena!)
Mas què temo, si à la vista
quedo, y de sus influencias
sabrà trastornar el alto
Poder mi mañosa ciencia? *vase.*
Dios. No te podrè encarecer
con quanto gusto me dexa
tu discrecion; y assi ahora,
Juliana sobrina, atenta
assiste à tu prima: Tu,
Livia, si darme deseas
algun placer, cuidadosa
sirve à Barbara, que si ella
gustosa està, agradecido
serè yo à la atencion vuestra.
Julian. Siendo yo quien mas, señor,
en el obsequio interessa
de mi prima, poco os debo
en mandarme, que prevenga
à su assistencia el cuidado,
pues quereis que la obediencia
vuestra me obligue, sin que
mi atencion me reconvenga.
Livia. Yo de mi parte imagino,
que he de tener muy contenta
à mi señora, que al fin
baylo, que es cosa sin cuenta,
toco un pandero, que es vicio,
canto, que rabio en conciencia,
me duermo contando vn cuento,
y toco unas castañetas,
que parecen morteruelos
de los niños de la escuela.
Dios. Yà sabes, Juliana mia,

Y lo que es mas, criò al Hombre,
breve mundo, en quien admiro
alma racional, sèr noble,
discurso grave, alvedrìo
libre, dominio en lo humano,
ciencia mucha, heroyco brio,
verdad clara, afable trato,
culto fiel, y adorno rico.
Pues si quien de esta harmonìa
es Autor, es tan preciso
Sèr eterno, Poder sumo,
justo obrar, Brazo infinito,
y tanto, que sin ageno
poder, penda de sí mismo,
y à nuestros Dioses les faltan
atributos tan altivos,
que sobre crueles, vanos,
adulteros, y lascivos,
unos de otros dependiendo,
tienen de otros sus principios:
como creerè que no son
errados Dioses fingidos,
y que no ay otra Deidad,
que es causa primera?
Dentro Valenciano. Christo,
mi Bien, me ayude.
Dentro Gatimbao. No ruede
tan aprisa, Padre mio,
que yà voy à socorrerle.
Barb. Valgame el Cielo! què he oìdo?
que al escuchar pronunciado
aquel Nombre (mal me anìmo)
ò sea acaso, ò presagio,
siento en mì (apenas respiro)
que el corazon solicìta
romper el pecho à latidos.
Juliana, oìste::: *Julian.* Si oì.
Barb. Essa voz, que ha suspendido
mi discurso? *Julian.* No te assustes,
que acasos no prevenidos
no han de immutar tu semblante.
Barb. Abre, Livia, esse postigo
del Jardin, donde se oyò
esse acento mal distinto,
y mira lo que es. *Livia.* Señora,
aun antes de averlo visto,
sè, que la voz que se oyò,
es de un viejo, que à este sitio
los mas de los dias viene,
desde esse Monte vecino,
à recoger los mendrugos
que nos sobran: es leìdo,
sabe tantìsimas cosas,
y cuenta unos cuentecillos,
que te holgàras de escucharle;
mas voy à vèr si èl ha sido. *vase.*
Julian. Y què infieres tu de aquessos
argumentos? *Barb.* Yo Colijo,
mientras no halle quien disuelva
las dudas, que ciega anìmo,
que son falsos nuestros Dioses,
y que otra Deidad ha sido
el poderoso Maestro
de tanto heroyco prodigio.
Julian. Yo, Barbara, reconozco,
que es mi persuadir muy tibio,
y limitada mi ciencia
para vencer tu capricho;
pero mientras no me muestren
con evidentes indicios,
que ay otro Dios, de los nuestros
al culto me sacrifico.
En esta ley me he criado,
en este rito he nacido,
en este culto mis padres
vivieron, y no resisto
por nuestros sagrados Dioses
morir yo en el culto mismo.
Pregunta, lee, discurre,
informate; y si advertido
tu cuidado, halla quien saque
tu confusion de su abismo,
parcial entonces serè
de esse ignorado juicio.
Y para que mi ignorancia
estorvo de tus alivios
no sea, voy de mi quarto
à componer el retiro. *vase.*
Barb. Què bien haces en dexarme
sola, pues sola conmigo
hallarè mejor la senda
de tan raro laberinto.
Mas què vanamente intento
sin mas norte, hallar camino,
que à puerto felìz me saque!
Quien podrá, Cielos Divinos,

li-

librarme de dudas tantas?

Al paño Valenciano, y Livia.

Valenc. Yo, Livia hermana, la estimo
el cuidado de acudir
à mi riesgo. *Barb.* Yà este ha sido
segundo acaso, sin duda
algun mysterio adivino.
Valenc. Nada ha sido mi caida,
aunque algo pudo aver sido;
mas si està aqui, como dice,
su dueño, yo me retiro,
que no quiero que me vea.
Livia. No tema, que un angelico
es mi señora, y por orden
de su padre oy ha venido
à vivir en esta Quinta.

Salen Valenciano, y Livia.

Barb. Quien està hablando contigo,
Livia? *Livia.* Es aquel pobre viejo
que antes dixe. *Barb.* Llegue, amigo,
no se retire: sus canas
à respeto me han movido.
Valenc. Señora, no sè què impulso,
de mis penas conducido,
me trae aqui: Dios eterno,
si acaso en vuestro servicio
pudiesse ser de provecho,
mi humildad os sacrifico.
Señora, mi tosco trage,
mi cortedad, y mi estilo,
hijos todos de un inculto
Morador de aquestos riscos,
me retiraban de vos.
Barb. Rara modestia! Aunque admiro
lo desusado de aquesse
sayal, por quien averiguo
que estrangero sois, à vuestras
canas mi respeto inclino.
Quien sois? *Valenc.* Un vivo cadaver,
que en el centro endurecido
de essas peñas, de una cueba
el bronco sepulcro habito.

Sale Gatimbau de Ermitaño.

Gat. Se ha hecho mucho daño, Padre,
con el golpe? Mas què miro!
gente ay aqui, y si es que son
Gentiles, buena la hicimos.
Barb. Quien es esse hombre?
Valenc. Señora,
es un Compañero mio,
que sigue de mis fortunas
la senda. *Gatimb.* Soy un bendito,
que en la escuela de mi grande
virtud tengo este pupilo,
mas fio, que andando el tiempo,
saldrá aprovechado el niño.
Valenc. Dexe locuras, Hermano.
Barb. Y como os llamais?
Valenc. No he dicho
mi nombre à nadie, mas no
negaroslo determino:
Yo me llamo Valenciano.
Gatimb. Y yo Gatimbau.
Barbara. No he oìdo
apellido como el vuestro.
Gatimb. Es muy raro mi apellido,
mas nacì en el mes de Enero,
que es à los gatos propicio,
y Gatimbau me pusieron.
Barb. Buen humor gastais. *Gat.* Es vicio,
mas los Gatimbaus tienen
este humor de tamañicos.
Livia. Hermano Gatimbau?
Gatimb. Livia,
dame un abrazo pasito,
que el viejo es zaino.
Livia. Al soslayo
no lo verà si no es vizco.
Barb. Y qual de todos los Dioses
adorais? *Valenc.* Mucho peligro *ap.*
tengo aqui si me declaro.
Gatimb. Cogiònos en el garlito. *ap.*
Padre, neguilla, que aquesta
es Gentil, y por San Lino,
que si nos huele Christianos,
nos han de colgar de un pino.
Barb. Què os suspendeis?
Valenc. Què harè, Cielos! *ap.*
mas no he de negar de Christo
la Sagrada Ley, que adoro.
Barb. No hablais?
Valenc. A ninguno admito. *Barb.* Como?
Valenc. Porque soy Christiano.
Gat. Hombre, què has hecho? què has dicho,
Por Christo que està borracho,
señora, el tal Hermanito,

por-

porque Christianos no somos.
Barb. Pues què sois? *Gat.* Somos Judios.
Barb. Pues como, si eres Christiano,
á vivir te has atrevido
entre Gentiles? *Valenc.* Aquí
me encubren, desconocido,
essos peñascos, de alguna
persecucion fugitivo.
Barb. Y qual es de los Christianos
el Dios? *Valenc.* Es el Infinito
Hacedor de Tierra, y Cielo,
à cuyo *Fiat* preciso,
yervas, y flores produxo
el campo, la luz se hizo,
las aguas se dividieron,
Estrellas, Astros, y Signos
brillaron, essos dos bellos
Luminares encendidos
alumbraron noche, y dia,
crió todo el sensitivo;
y por ultimo, crió
al Hombre, à quien dió benigno
alma racional, que rige
sus potencias, y sentidos.
Barb. Esse es vuestro Dios? Parece *ap.*
que no me pesa de oirlo.
Valenc. Este es mi Dios.
Barb. Tanto puede?
Valenc. A su arbitrio
està todo. *Barb.* Y de què suerte
es esse Dios? *Gatimb.* Buen capricho:
Aì es una quisicosa,
si adivino, ò no adivino.
Valenc. Mi Dios es Incomprehensible,
pues si cupiera en el juicio
humano su explicacion,
no fuera Dios. *Barb.* Esto mismo
que dice este hombre, es lo que
discurro yo. Es vengativo
el Dios vuestro?
Valenc. Nuestras culpas
retorna con beneficios.
Barbara. Es afable?
Valenc. La Clemencia
es su atributo mas digno.
Barb. Es tyrano? *Valenc.* Es Justo Rey.
Barb. Sabe amar?
Valenc. Amante fino
ronda las puertas del alma
con soberanos auxilios.
Barb. Como creerè que es assi?
Valenc. Fiandote del oìdo
por donde alumbra la Fè.
Barb. Y como se llama? *Valenc.* Christo;
hijo de Dios. *Barb.* No te entiendo,
Siendo Dios, puede ser Hijo?
Valenc. Sì, que con Sèr soberano
es nuestro Dios Uno, y Trino.
Barb. Menos te comprehendo ahora;
Uno, y Trino?
Valenc. No me admiro:
Trino, por ser tres Personas;
Uno, porque solo ha sido
una la naturaleza,
en quien adoro rendido
Padre, Hijo, y Espiritusanto.
Barb. Y como aquesse prodigio
podrè entender? *Valenc.* Advirtiendo,
que despues que Dios del limo
de la tierra criò al hombre,
ingrato, y desconocido
le ofendiò, con que del Cielo
vino à desterrarse èl mismo.
Mas Dios, en cuya Bondad
pudo amor mas, que el delito,
viendo que infinita culpa
pide remedio infinito,
à la segunda Persona
embiò al Mundo, que es el Hijo,
para remediar el daño
del hombre, y al fin vestido
de humana carne, vertiò
su Sangre por redimirnos:
De forma, que ay en lo que oyes,
Padre, que produce al Hijo,
y la essencia comunìca
(assi lo explican los libros)
con la procesion, y entrambos
al Espiritu Divino,
que es del Amor soberano
la voluntad: con que es visto
ser uno en naturaleza,
y en las Personas distinto.
Barb. No son para mi ignorancia
los terminos que te he oìdo,
mas yà te voy entendiendo.

Gatimb.

Gatimb. Dexémonos de aphorismos:
Padre mio, las mugeres
no saben estos estilos,
que en los exemplos patudos
es donde hallan el sentido.
Mire, Hermanita, no vè
tres pedazos divididos
de sayal? *Barb.* Asi lo veo.
Gat. No son tres? *Barb.* Asi lo afirmo.
Gatimb. Pues mire como los tres
son solo un pedazo: aplico?
Barb. Yà te entiendo.
Gatimb. Piensa usted
que soy algun motolito?
Sale el Demonio de Jardinero.
Demon. Aqui de toda mi rabia,
que antevè el desvelo mio,
que de esta rara Muger
và Dios, con lo persuasivo
de aqueste Monge, labrando
el corazon! y assi altivo,
en este mentido trage
de Labrador, solicito
desvanecer sus razones,
y à pesar del Cielo Impyreo,
turbarè de su argumento
aun los mas claros principios.
Valenc. Otro exemplo dar pudiera
en el Sol, si este edificio
tuviera aqui tres ventanas.
Barb. De què suerte? *Val.* Tres postigos
supongamos, y que tres
rayos de esplendor altivo
entren por ellos: no es cierto
que son tres rayos distintos,
tres luces, tres resplandores,
que se esparcen divididos
por tres partes? *Barb.* Claro està.
Valenc. Pues nadie ignora, que el mismo
Sol es el que comunica
su esplendor por los tres visos.
Demon. Entre essas vecinas ramas,
no poco rato, he atendido
las mal fundadas razones
de esse Viejo advenedizo;
y pues veis que sus errores
os guian al precipicio,
os ruego no le escucheis,
pues se atreviò inadvertido
à profanar el sagrado
de esta Quinta. *Gatimb.* Digo, digo;
pues quien le mete à èl en esso?
Acaso le ha cometido
ausencias, y enfermedades
para enredar, el maldito?
Barb. Quien sois vos, que os atreveis
con tan desusado brio
à oponeros à mi gusto?
Demon. Aunque à vuestro padre sirvo,
no me opongo à vuestro gusto,
sino al errado juicio
de esse Hombre, que un Trino Dios
quiere ahora persuadirnos.
Pues quando fuera posible
ser Uno, y Tres, quien ha dicho,
que de todo lo criado,
la maquina, el succesivo
curso del tiempo, del Sol
la luz, de la Luna el tibio
resplandor, la flor que nace,
del arbol el fruto opimo,
el ave que vuela, el bruto
que ruge, en el cristalino
golfo el pez que nada, el hombre
que discurre, ayan podido
caber en solo el cuidado
de un Dios, quando en Infinito,
para mayor providencia,
està todo dividido?
Valenc. Ignorante Labrador,
porque veas quan sin tino
discurres, respondeme,
quien es Apolo? *Demon.* Esse limpio
Luminar, Padre del dia.
Valenc. Quien es Diana?
Demon. El asylo de la castidad.
Valenc. Y Marte?
Demon. Dios de las Guerras invicto.
Valenc. Pues dexando ahora los otros,
que en orden consecutivo
vienen, dime, de quien son
hijos los que avemos dicho?
Demon. De Jupiter. *Valenc.* Y esse Jove,
con Pluton, Dios del Abismo,
de quien proceden? *Demon.* De Opis,
y Saturno. *Valenc.* Y quien han sido

Padres de estos dos? *Dem.* El Cielo,
y la Tierra. *Valenc.* Y di, quien hizo
el Cielo, y Tierra? *Dem.* Ninguno.
Valenc. No puede ser, que no ha avido
material cuerpo sin què
se sepa tener principio;
pues si à esta ignorancia añades
la de querer tenga visos
de Deidad, quien procediendo
de otro, sèr de otro ha tenido,
quando el alto Sèr de Dios
es ser un Sèr de sì mismo,
Poder eterno, Saber
sumo, y Amor infinito,
como intentas reprobar
lo que llego à persuadiros?
Gatimb. Digame el señor Passante
de los estudios de Ovidio,
quien es un Dios alegrete
de cascos, y entretenido
famoso, desuella zorros,
y heroyco tumba quartillos?
Demon. Esse es Baco.
Gatimb. El es el Baco,
y el borracho, vive Christo:
Pullas à mi el cara de
molde de sahumar chorizos?
por vida de:::: *Saca un cuchillo.*
Valenc. Què hace, Hermano?
Gatimb. Apartese, Padre mio,
que he de hacer à esse morcilla,
andrajos los reboltillos.
Demon. Que esto sufra yo!
Barbara. Repare
que es de casa, sean amigos,
y cesse la pesadumbre.
Demon. Yo à serlo suyo me obligo.
Gatimb. Agradezcalo à la Hermana,
(que cierto es un Angelìto)
que me reportò, que soy
un diablo si me amohino.
Demon. Pues crea que yo soy otro.
Gatimb. La pinta no le ha mentido
en nada: aquesta es mi mano.
Demon. Y esta la mia. *Gatimb.* Pasito,
hombre, ù demonio, que abrasas,
y me fries los sentidos.
Barb. Idos vos à la tarèa.
Demon. Si es què con esto te sirvo,
yà te obedezco: Aunque no *ap.*
harè tal, pues à Dios mismo
le he negado la obediencia,
y assi invisible, contigo
assistirè à ser estorvo
de premisas, y prodigios,
con que, al parecer, el Cielo
te busca en ultrage mio. *vase.*
Barb. Entre tan raros portentos,
y mysterios exquisitos
como aqui te he oìdo, solo
quisiera aver comprehendido
esse del Dios Trino, y Uno,
que Dueño de mi alvedrio
se ha hecho tanto, que parece,
que algun oculto designio
tiene el alma en alcanzarle:
me enseñaràs? *Valenc.* No resisto
tus preceptos, mas enmedio
de que es, à nuestro juicio,
incomprehensible el Mysterio,
menos dificil camino
hallaràs para alcanzarlo,
si en la Fuente del Bautismo
lavas la mancha del alma.
Barb. Y què es bautismo?
Valenc. Un Divino
Sacramento, que nos borra
el lunar con que nacimos.
Barb. En culpa nacemos? *Valenc.* Sì.
Barb. Y la quita? *Valenc.* Este rocìo
de la Gracia. *Barb.* Cosas raras
te escucho!
Gatimb. No lo ha entendido?
mendrugos mal amassados
somos, luego pan bendito:
miren què donosa gracia
tiene el ego te baptizo!
Barb. Mucho tengo que saber.
Valenc. Pues para punto mas fixo
de tus noticias, despacio
procura vèr este libro,
en que Origenes explica
los Mysterios peregrinos
de nuestra Fè. *Dala un libro*
Barb. Serà docto.
Valenc. Es un humano prodigio

su

su ciencia. *Barb.* Pues Valenciano,
vete en paz, y en este sitio
procura verme, que yo
à su estudio me dedico.
Valenc. Pues yo bolverè à explicarte
lo que no entiendas.
Barb. Yo admito
desde ahora tu enseñanza.
Valenc. Felice yo si consigo
verte Christiana! *Barb.* No sè
lo que serà, aunque me admiro,
que este Dios me haga llevar
tanto que pensar conmigo. *vase.*
Valenc. Vamos, Gatimbau.
Gatimb. De Santo
gano credito en un brinco,
si hago à esta muger Christiana,
y luego la martyrizo. *vanse todos.*
Voces dentro. 1. Ataja. 2. Ataja.
1. Al monte. 2. A la espesura.
Dentro Marciano.
Marc. Pues en lo enmarañado se assegura
el bosque penetrad. *Dentro Decio.*
Decio. En la aspereza
cercad el venado.
1. Al valle. 2. A la maleza.
Salen Marciano, y Decio de caza.
Marc. Dixiste que passáran
los Monteros el bosque, y que esperáran?
Decio. Despues de aver seguido
esse veloz venado, que và herido,
y en la corriente undosa
de essa ligera fuente presurosa
restaurar imagina
su misera ruina,
sobstituyendo en su infelice suerte
cristal que bebe à purpura que vierte,
advertì que esperassen
tus ordenes.
Marc. Què mal se satisfacèn,
ay Decio amigo, los cuidados mios!
Decio. Si son, señor, amantes desvarìos
los que inquietan tu pecho,
tarde, ò nunca has de verte satisfecho,
que es amor en tal calma,
aunque afable dolor, dolor del alma.
Marc. Sabes adonde vamos?
Decio. Lo presumo à lo menos, pues estamos
junto à la Quinta altiva,
que Dioscoro labrò, para que viva
en su oculta clausùra
la bella, singular, tierna hermosura
de Barbara su hija.
Marc. Ay dulce dueño!
Decio. Y què intentas hacer?
Marc. En tal empeño
hablarla determino.
Decio. Y te ha oìdo otra vez?
Marc. Ni aun imagino
que aya bien reparado
de mi fé amante el tìmido cuidado;
pues ademàs que su recato es tanto,
y tampoca su edad, que de mi llanto
la retiraron siempre, aun quando pudo
mi fé explicarse con acento mudo,
por no sè què respeto, por despojos,
enmudeciì la lengua de los ojos,
hasta que mi deseo
dueño me hiciesse en candido hymenèo,
con tiernos dulces lazos,
de su casta hermosura, y de sus brazos;
mas viendo que Dioscoro advertido,
zeloso, ò prevenido,
à esta Torre retira su hermosura,
donde del Dios de Amor vive segura,
esta caza he fingido,
con cuyo colorido
la verè honestamente,
diciendo, que del Sol la saña ardiente,
activa me permite,
que el descanso en su Quinta solicite.
Decio. Todo lo que has tardado
en declararte, el premio has dilatado.
Pues què mayor esphera
solicitar Dioscoro pudiera,
que casar à su hija con Marciano,
Presidente en Vitinia soberano?
Marc. A esto aspira mi anhelo,
lo noble de mi amor ampare el Cielo:
entrad, pues, y decid como he llegado.
Criad. Yà te sirve obediente mi cuidado.
Dec. Dicen tambien que à acompañarla vino
su prima Juliana. *Marc.* Esso previno,
para que tolerable en su porfia
haga à la soledad la compañia.
Decio. Pero Juliana viene. *Marc.* No quisiera

que mi venida Barbara sintiera,
pues fuera (bien lo arguyo)
dos veces mio sentimiento suyo.
Sale Juliana.
Julian. Aviendo, señor, sabido
mi prima, que ahora llegaste
à honrar su Quinta, me embia
à ofreceros de su parte
su casa, para que en ella
se os sirva quanto gustareis,
y os ruega, que perdoneis
su retiro, pues no sale
à recibir vuestras honras,
porque ausente de su padre,
no es en su estado decente,
ni en sus atenciones cabe,
vèr, ni hablar mas, que à la corta
familia suya; y pues sabe
vuestra discrecion suplir
tan atentas cortedades,
con disculparla os suplica
la pagueis el hospedage.
Marc. Discretamente cruel,
y tyranamente afable,
de tu atencion, y sus ojos
quiere Barbara negarme
el favor, Juliana hermosa:
y pues veis que esse desayre
tanto es mayor, quanto es
el ser yo à quien se le hace,
decidla, que un rendimiento
cortès, no es digno de ultrage
tan sensible, que le mude
la modestia del semblante;
y al fin decidla, que yà
llegue de uno en otro lance
siguiendo la caza aqui,
y que no he de irme sin darle
una quexa, à quien no creo
que halle satisfaccion facil.
Julian. Quexa podeis vos tener
contra Barbara?
Marc. Y muy grande.
Al paño Barbara.
Barb. Desde esta primera puerta
pude escuchar la constante
resolucion de Marciano,
aunque enojar à mi padre,
ò hacer accion menos digna
de mi recato, no cabe.
Sacro Dios de los Christianos,
supuesto que sois tan grande,
como publica esse libro
de Origenes, inspiradme
lo que he de hacer.
Marc. Esto os ruego
la digais, y que han de hallarme,
hasta vèr sus luces bellas,
estatua de sus umbrales,
pardo el manto de la noche,
rubio del dia el zelage.
Julian. Voy à obedeceros. *Barb.* Yà
es fuerza mudar dictamen,
porque de su empeño puede
resultar daño mas grande: *Sale.*
No permite mi atencion
que formeis empeños tales,
quando sois por Alexandro
Severo (que el Cielo guarde)
Presidente en Nicomedia:
pues aunque el querer honrarme
venèro yo, de mi Estado,
de mi obediencia, y mi sangre
las atenciones, pudieran
solamente retirarme;
y pues yà cumplì con esta
accion cortesana, dadme
licencia. *Marc.* Pues la fortuna
niega à mis felicidades
el tiempo, y à mis tormentos
tanto le dilata, que hace,
que muriendo à siglos, solo
pueda vivir por instantes,
os ruego que me escucheis
una quexa. *Barb.* Si distante
estoy de daros motivo
para tenerla, no cabe
que deba satisfacerla,
y assi, el silencio la guarde,
que de vuestras quexas no
son mis oìdos capaces.
Marc. Pues en què ofenderos pueden
mis ansias? *Barb.* En declararse,
que donde el culto no obliga,
es ofensa el publicarle.
Marc. Y què esperanza tendrà

la zozobra de mis males?
arb. Como yo no aya de oirla,
tened vos la que gustareis.
Marc. Pues si à callar mi cuidado
vuestro rigor me condena,
no siendo el callar la pena
menor de un enamorado,
en mis ojos un traslado
leed de mis sentimientos,
que en cifras de pensamientos
de amor, que passan veloces,
ay rhetorica sin voces,
y eloquencia sin acentos.
Vuestro gusto obedecido
queda, y assi, mi cuidado
quiere morir bien callado,
y no mal agradecido.
Mi mal assi suspendido
tendrè en mi pecho cobarde
sin hacer de amor alarde,
que à rigor tan soberano,
dexa de morir temprano
el que se declara tarde.
A Dioscoro buscarè,
y de mi casto desvelo
le darè parte, y mi anhelo
de esta suerte lograrè:
con esto no ofenderè
la luz de vuestro arrebol;
y puesto que gyrasol
mi amor vuestra mano adora,
ò alumbradme como Aurora,
ò influidme como Sol.
Barb. Discreto vuestro desvelo
obrarà, puesto que entiende,
que de mi mano no pende
el logro de vuestro anhelo:
Y es verdad, porque yo al Cielo *ap.*
mi castidad ofrecí.
Hablad a mi padre aqui
para que respuesta os dè,
que yo à èl le responderè
quando me lo diga a mi.
Marc. Pues con aquesta esperanza
serán menos mis pesares.
Barb. Los mios no, pues por ti *ap.*
nuevos amigos se me añaden.
Marc. Los Dioses me hagan dichoso.
Barb. El Poder de un Dios os guarde.
Marc. Y mas el de Amor, que ha sido
la deidad de las deidades.
Barb. No ay mas Dios de Amor, que el que
supo padecer amante.
Marc. Yo por vos darè la vida.
Barb. Los Cielos os la dilaten.
Marc. A Dioscoro buscarè.
Barb. Siempre obrarà como padre.
Marc. Vèn, Decio.
Barb. Vèn, Juliana.
Decio. Rara entereza!
Julian. Notable cordura!
Marc. Feliz os hagan
los Dioses. *Barb.* El Cielo os guarde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Barbara, y Valenciano.

Barb. A no ser tanta tu ciencia,
tu espiritu tan estraño,
y la claridad con que
me explicas Mysterios tantos,
tan singular te confiesso,
que torpe el discurso, tardo
el entendimiento, inculta
la razon, y el pecho helado,
dificilmente aprendiera,
en lo que cabe en lo humano,
los principios en que estriva
lo incomprehensible, lo arcano
de la Catholica Fè.
Mucho tambien he sacado
de essos libros, en que explica
Origenes los sagrados
portentos de un Trino Dios,
de un Hijo amante Encarnado
de una Doncella en el Puro
Maternal Divino Claustro,
sin obra de varon, pues
fue del Espiritusanto.
Estos, y otros infalibles
Divinos portentos raros
estudiè en èl, aunque siempre
à ti te confiesso quanto
he aprendido, pues que docto
me disuelves los reparos:
no que ay en la Fè, pues son

ſus principios ſoberanos
ciertos en sì, ſino aquellos,
que por corto, ò limitado
al humano entendimiento
ſe eſconden: todo lo alcanzo,
gracias à tu explicacion:
ſolo me falta que el Sacro
Bautiſmo borre la mancha
del original pecado,
para que, ſi ſe ofreciere
morir por mi Eſpoſo amado,
tenga eſte merito mas
el alma que le conſagro.

Valenc. Palabra, hija amada, os doy
de venir à baptizaros
muy brevemente: aunque no
os embarace, ſi acaſo
morir por Dios ſe os ofrece,
pueſto que el Martyrio ſanto
tambien es Baptiſmo, que
llaman de Sangre: afirmàos
en la Fè, y en el amor
de Dios Uno, y Trino, en tanto
que el Cielo os previene el grande
caracter de los Chriſtianos.

Barb. Tan amante del Myſterio
de la Trinidad me hallo,
que en memoria del exemplo
de los tres lucientes rayos,
naciendo de un ſolo Sol,
tres ventanas he mandado
abrir, por donde me iluſtren
de tres luces el milagro,
procediendo todas de una
eſſencia, en quien contemplando
eſtè una naturaleza
en tres Perſonas. *Valenc.* Notado
tengo eſſe cuidado vueſtro,
aunque Dioſcoro en el quarto
ſolo dos quiſo que huviera.

Barb. Poco para ſu cuidado
importa ſer dos, ò tres;
y mientras guſtoſa aguardo
el Bautiſmo, vete en paz,
no te vean. *Valenc.* No te encargo
mas, que la oracion, por quien
llegan al oìdo blando
de Dios nueſtros pobres ruegos,
y dete todo ſu amparo
el que es todo Poderoſo.

Barb. A Dios, pues.

Valenc. Paſtor Sagrado,
pues buſcais eſta ovejuela,
logreſe en vueſtro Rebaño. *vaſe.*

Barb. Yà, Señor, que en mi retiro
ſola con vos he quedado,
de las finezas que os debo
las gracias pretendo daros.

Sale el Demonio.

Demon. Yà contra el deſvelo mio
el Cielo ſe ha declarado,
y yà Barbara, advertida
de que es infiel, que es errado
el culto de ſus Deidades,
ſe le dà à Dios: Ea, agravios
mios, prevenid ahora
el poder de vueſtro engaño.

Barb. Yà, Señor, bolviendo à Vos
el conocimiento, os llamo
Padre piadoſo, tratadme
como hija.

Dem. Mira que es falſo *Al oìdo.*
eſſe Dios, que ciega buſcas.

Barb. Corazon, vamos à eſpacio:
Falſo puede ſer un Dios,
que la vida enamorado
diò por mì! *Dem.* Pues que muriò
en una Cruz afrentado,
ſujeto del Pueblo ſuyo
à la injuria, y al eſcarnio,
no puede ſer Dios. *Barb.* Myſterio
fue el deſconocerle ingratos
los ſuyos, para lograr
la Redempcion; y aunque alcanzo,
que Dios, y morir no puede
caber, pero en quanto humano
pudo padecer. *Dem.* No pudo
unirſe al humilde barro
del hombre naturaleza
que es Divina, y mas eſtando
la humana con la cadena
infeliz de ſu pecado.

Barb. Mancha en ſer à Dios unido
no es poſsible, mas yo hallo,
que ſiendo Hijo de Dios Chriſto,
y del Eſpiritu ſanto

obra

obra su Encarnacion grande,
comprehenderse en el infausto
tropiezo humano no pudo
por naturaleza. *Dem.* El caso
de admitir en el Jordàn
el Bautismo, està mostrando,
que fue Hombre solo, y no Dios.
Barb. O què discurso tan vano,
querer, que lo que fue exemplo,
fuesse en Christo necessario!
Y assi, necio pensamiento,
dexame, que à mi cuidado
no toca saber el modo
como ha podido ser quanto
discurres, sino que fue
como lo creo; y dexando
locas fantasias mias,
buelvo, Señor, à rogaros,
que permitais que reciba
el Bautismo Soberano.
Baxan en una Tramoya San Juan Bautista, y dos Angeles cantando.
A duo. Cuidado, cuidado,
passito, passo,
que và por el alma Amor desvelado.
Bautista. Barbara.
Barb. Què es lo que escucho?
Demon. Què es esto, Cielos tyranos?
Què nueva luz celestial
veloz desciende ilustrando
toda esta esphera? Mas (ò
pesia mi rabia!) surcando
la region del ayre viene
el Bautista, y dos alados
Querubes: recibame
todo el Infierno en su espacio. *vase.*
Bautista. Barbara. *Barb.* Segunda vez
parece que me han llamado:
quien serà? Pero què miro!
Galàn Mancebo gallardo,
que de mis veneraciones
dueño os haceis, y rasgando
la esphera, arrastrais tras vos
todo el Zafir estrellado,
quien sois? *Bautist.* El Bautista soy.
Music. Cuidado, cuidado, &c.
Barb. El Bautista? pues yo quando
merecì de vuestras luces
cegar al divino rayo?
Bautist. Quando la Ley verdadera
de Christo vienes buscando.
Barb. Feliz yo, pues reconozco
que mis ruegos ha escuchado.
Bautist. Tanto à tus voces atiende,
que contigo obra el mas raro
favor, que han visto los siglos,
pues quiere que por mi mano
logres el Bautismo.
Barbara. Alaben
tu Nombre, Dios Soberano,
en el Cielo, y en la Tierra
tus criaturas. *Descubrese un marmol.*
Bautist. Y yo baxo
à darte este Sacramento,
y no sin mysterio estraño,
pues tu con Christo, por parte
de MARIA, assombro claro
de la Gracia, y Madre suya,
tienes parentesco, hallando
en el Tronco de una Tribu,
MARIA el Divino aplauso
de nacer el Verbo de ella,
y tu madre el celebrado
honor de ser descendiente
rama de aquel Regio Arbol.
Dios, pues, que este parentesco
reconoce en ti, me ha dado
orden para bautizarte,
para que logreis entrambos
por una mano el Bautismo.
Barb. Yo le admito, mas reparo,
que el agua nos falta. *Bautist.* Poco
importa, llega à esse marmol,
y haz la señal de la Cruz.
Llega la Santa à una coluna, y hace la señal de la Cruz, y sale agua.
Barb. Tu precepto executado
està yà: Pero què miro!
yà en cristales desatado
copiosos raudales vierte.
Bautist. Llega, pues.
Barb. Humilde alabo
las grandezas del Señor.
Bautist. Y vosotros, entre tanto
que yo le doy el Bautismo
en el Nombre soberano

de

del Padre Eterno, y del Hijo,
y del Espiritu santo,
alabad de Dios el Nombre
con dulce amoroso canto.

Mientras cantan, la bautiza con una concha, que sacarà del marmol.

Cant. los dos. Cuidado, pasito, &c.

Cant. 1. Oy, que con Christo amante
se ha desposado,
à Barbara la canten
justos aplausos.

A 4. Y en sus prodigios sea
Dios alabado.
Cuidado, cuidado, &c.

A 2. A la Esposa por arras
le ofrece grato
Corona de brillantes
lucientes Astros:

A 4. Con que al Reyno ofrecido
suba triunfando:
Cuidado, cuidado, pasito, passo.

Bautist. Yà, Barbara, eres Christiana.

Barb. Feliz yo, pues el agrado
de mi Esposo he merecido.

Bautist. Pues queda yà efectuado
tu Bautismo, confirmada
quedas tambien en los Sacros
Mysterios, y en los principios
de la Fè, que en el assalto
que esperas importa mucho
la constancia::: *Poneſe en la tramoya.*

Barb. Serà en vano
qualquier peligro, si logro
favores tan soberanos.

Bautist. Queda en paz,

Barb. Què mas deseo
que merecer vuestro amparo?

Bautist. Y vosotros proseguid
con dulces acentos blandos.

4. Cuidado, &c. *Sube.*

Barb. Una, y mil veces, Soberano Esposo,
tierno Amante del alma, Dios piadoso,
de beneficio tanto
os doy las gracias con festivo llanto,
Yá, Señor, alistada con fé pura
en la siempre segura
Vandera del Exercito Christiano,
de mano del Bautista soberano,
me teneis, fiel vuestro Estandarte sigo:
yà toca en vano al arma el enemigo;
Vos sois mi fortaleza,
las armas mi pureza,
el muro la oracion, y por mas palma,
la centinela el alma,
soldados los sentidos,
cabos, que los goviernen advertidos,
las tres potencias, prontos, quanto arcà
socorros los auxilios soberanos, (nos
y campo de batalla tan reñida
el mifero theatro de mi vida:
yo, Señor, os la ofrezco,
por mi moristeis Vos; y si merezco
imitar vuestro amor, con fiel porfia
por Vos quiero morir.

Sale Juliana.

Julian. Barbara mia? *Barb.* Juliana hermosa?

Julian. Mal me satisfaces,
pues tanta ausencia haces
de mi cariño, y sola en tu retiro,
bien hallada, sin mì siempre, te admiro.

Barb. Sin faltar al afecto que te debo
la soledad apruebo,
pues quando sola el alma se desvela,
las dichas logro, à que mi amor anhela.

Julian. Amor tienes? *Barb.* Y mucho.

Jul. Permiteme que estrañe lo que escucho
y quien es tan dichoso, que te cuesta
à ti un cuidado?

Barb. Mi ventura es esta,
que solo el adorarle es dicha mia.

Julian. Declarate conmigo.

Barb. Vendrà el dia
en que pueda explicarme, y sin rezelos
de tener de tu amor el mio zelos,
quando llegues por mi, con fé constante
à amar à Dueño, que idolatro amante.

Julian. Enigmas son confusas tus palabras.

Barb. En mis enigmas tus venturas labras.

Julian. Di, como puede ser, si tu:::

Sale Livia. Señora,
albricias, que señor se apea ahora,
y con fino desvelo
à verte sube yà. *Barb.* Permita el Cielo,
que la hora apetecida
de padecer por Dios halle mi vida.

Julian. Ay Barbara, que temo

que uſe mi tio el riguroſo extremo
de ſu condicion fuerte! pues arguyo,
que contra el guſto ſuyo
tres ventanas mandaſte en eſſe Baño
que ſe abrieſſen.
Barb. De miedo tan eſtraño
yo os librarè, pues de mi padre fio,
que aprobarà ſin duda el guſto mio.
Sale Dioſcoro. En hora felice llegue,
Barbara hermoſa, mi afecto
à vèr de tus bellos ojos
el reſplandor alhagueño:
Como eſtàs? *Barb.* Como quien goza,
ſeñor, los favores vueſtros.
Y vos, como venìs? *Dioſc.* Como
quien viene à verte, que menos
que bueno, nadie gozàra
las influencias de un cielo:
Y tu, Juliana, à mis brazos
llega. *Julian.* Yà acuſaba tierno
mi cariño tanto olvido;
y ſi pudiera tenerlos,
zelos tuviera eſta vez
de mi prima. *Dioſc.* Yo agradezco
tu fineza. *Livia.* Y para Livia
no ay ſiquiera el brazo izquierdo
para un abrazo apretado?
Dioſc. Mucho de verte me alegro:
Y como en las ſoledades
os hallais? *Barb.* Quien tu precepto
tiene por norte, eſtà ſiempre
muy guſtoſa obedeciendo.
Dioſc. Y yo lo eſtoy de que eſtè
concluìdo yà, y perfecto
eſte quarto; pero como,
Juliana, aqui ſe han abierto
tres ventanas, quando ſolo,
que fueſſen dos, mi deſvelo
te previno? *Julian.* Yo, ſeñor:::
Barb. Detente, que ſi fue yerro,
yo le cometì, pues fue
eleccion mia. *Dioſc.* No apruebo
que aya eleccion contra el guſto
de un padre. *Livia.* Aqui la tenemos.
Dioſc. Y aſsi al inſtante ſe cierre.
Barb. Si algun favor os merezco,
ſea, que no lo mandeis,
ſiquiera porque yo tengo
conſuelo en que ſean tres
las ventanas. *Dioſc.* No te entiendo:
Y què ſe logra en que ſean
tres, y no dos? *Barb.* Es, que creo,
que la luz es una eſſencia,
aunque tres en los reflexos,
con tres altas relaciones,
à tres lumbreras viniendo
de la gran deidad del Sol,
que es uno en Tierra, y en Cielo,
univerſalmente à todos
alumbra. *Dioſc.* Eſſos devaneos
de tu diſcurſo no alcanzo;
y aſsi, para deſpues dexo
la reſolucion, que ahora
es preciſo que tratemos
materias, que mas importan,
y aſsi, atiende. *Barb.* Yà te atiendo.
Dioſc. Marciano, gran Preſidente
de Vitinia, por Severo,
nueſtro Emperador, amante
de tu beldad, puſo cuerdo
en mi noticia ſu amor,
para que en vinculo eſtrecho
enlace tu blanca mano
la fineza de ſu afecto.
Yo, que atento à tu decoro,
y à tu conveniencia atento,
no puedo deſear mas
nobles felices aumentos,
que los que mi Caſa logra
con tan alto caſamiento;
en tu obediencia fiado,
y fiado en lo diſcreto
de tu juicio, le he dado
el sì, ſin duda creyendo,
que conoceràs que es tuya
la conveniencia que emprendo.
Barb. El sì le aveis dado? *Dioſc.* Si.
Barb. Pues mal, ſeñor, aveis hecho,
que ſiendo yo quien ſe caſa,
debierais ſaber primero,
pueſto que tengo alvedrio,
mi voluntad. *Dioſc.* Como es eſſo
de alvedrio? Pues ay mas
voluntad, que mi precepto?
Barb. Mas voluntad, que la vueſtra,
tengo yo: Dadme el eſfuerzo,

Señor, de que necesito.
Diosc. Pues como:::
Julian. Señor, tenèos,
que mi prima::: *Barb.* No disculpes
mi arrojo, pues no rezelo
decir, que Esposo mejor
tengo yà. *Diosc.* Què estoy oyendo!
Esposo tienes? *Barb.* Si.
Diosc. Es noble,
ò humilde? matame presto.
Barb. Merece infinitamente
mas de lo que yo merezco.
Diosc. Yà que me das esse alivio,
di, quien es?
Barb. Christo es mi Dueño.
Diosc. Calla, enemiga: (ay de mi!)
A Christo (rabiando muero!)
sigues engañada? O pese
à las iras de mi pecho!
que al oìr la voz infame,
con que pronuncia tu ciego
error el Nombre de Christo,
no disparo de su centro
mas furias, que pavoroso
encierra el lobrego Reyno
del Abismo. *Sale el Demonio.*
Demon. Si te assisto
yo, què mucho que en tu pecho
respiren todas mis iras,
pues yà con esto me vengo
de esta enemiga.
Descubrese un Altar con Idolos.
Julian. Señor:::
Diosc. Nada me digas, que luego
ha de abjurar el error
de tan ciego sacrilegio,
ò ha de rendir la garganta
à los filos de este azero.
Julian. Prima, confusa, y absorta
tan impensado suceso
me tiene: Tu, que à los siglos
pudiste servir de exemplo
en el culto de los Dioses,
adoras à un Dios (ay Cielos!)
falso, (no acierto à decirlo)
mentido, (de oirlo tiemblo)
que afrentado (què violencia!)
muriò (pronunciar no puedo)
en una Cruz (ciego ultrage)
à las manos de su Pueblo?
Barb. Es verdad que muriò, mas
por ti, y por mi muriò, siendo
causa de tanta fineza
de nuestro amor el extremo.
Julian. Y pudo morir si es Dios?
Barb. Como Hombre sì.
Julian. No te entiendo:
Hombre, y Dios no son distintos?
Barb. Si, mas por alto Decreto
se unieron naturalezas
tan distantes; y convenzo
tus errores, acordando,
que al espirar en el Leño
de la Cruz Christo, la tierra
temblò, estremecido el centro
crugiò el mas fuerte peñasco,
rasgòse el velo del Templo,
pardo capuz vistiò el Sol,
la Luna mongil funesto:
y en fin, quantas criaturas
tuvo el Orbe, sentimiento
hicieron al espirar;
por cuya razon, atento
le confessò Hijo de Dios
el Centurion; y discreto
el Areopagita grande,
con alto conocimiento
dixo, que se desplomaba
todo el Mundo, ò padeciendo
estaba el siempre Divino
Hacedor del Universo;
pues si este, que el Cielo adora,
es solo el Dios verdadero,
y los Idolos son falsos
Dioses, dignos de desprecios,
por què sacrilegos dais
à un barro, à un metal, à un leño
adoracion, quando yo
Derriba los Idolos del Altar.
ossada los desposeo
de las aras, y del culto?
Diosc. Què has hecho, monstruo sobervio?
que oy la afrenta de los Dioses,
y mi deshonra, muriendo
pagaràs. *Corresse el foro.*
Livia. Huye, señora,

Barb.

Barb. Muerta voy. *vase.*
Diosc. Aunque en el centro
te ocultes, he de matarte. *vase.*
Julian. Vèn, Livia. *vase.*
Livia. El diablo và suelto. *vase.*
Demon. Si và, pues và poseìdo
Dioscoro de mis incendios:
sigala èl, que yo la miro
asistida de un excelso
Paraninfo, y congeturo,
que aun no es de su fin el tiempo.
Vase, y sale Barbara.
Barb. Donde me esconderè? ay triste!
que el errado passo incierto
he guiado à este retiro,
donde ni salida encuentro,
ni ay mas abrigo, que un duro
peñasco, rebelde al hierro,
que no le pudo labrar.
Dentro Dioscoro.
Diosc. Moriràs, viven los Cielos,
aunque el abismo te esconda.
Barbara. Ay de mi!
Baxa un Angel en rapto.
Angel. Dexa el rezelo,
Barbara, que yo te asisto.
Barb. Sacro Paraninfo excelso,
yà nada temo con vos.
Angel. Dios me manda, que del riesgo
te saque, pero te aviso,
que has de entrar en otro luego.
Barb. Hagase su voluntad
en todo.
Sale Dioscoro, y Juliana, y Livia deteniendole.
Diosc. Dexadme, fieros
complices de mi desgracia,
vereis como resuelvo,
con el fuego de mi enojo,
à pavesas su ardimiento:
veamos ahora si Christo
te libra de mi.
Saca la espada, y al ir à darla, se abre un peñasco, y mete el Angel à la Santa por èl, y al ir tras ella se cierra, y cae en el suelo Dioscoro.
Angel. Blasfemo,
si librarà. *Barb.* Jesus mio,
valedme. *Diosc.* Dioses severos,
què encanto, què horror, què assombro
es este, que no comprehendo?
Barbara, espera; tyrana
donde te escondes? que al centro
baxarè, si allà te ocultas.
Julian. Raro assombro!
Livia. Malo es esto,
brujas andan por aqui.
Diosc. Seguidme, que mi desvelo
no ha de parar hasta vèr
si puede de mi despecho,
esse Dios de los Christianos,
librar su vida. *vase.*
Livia. Y què harèmos
nosotras? *Julian.* Seguirle, Livia,
por vèr si acaso podemos
estorvar una desgracia:
mejor dixera, que intento,
siguiendo à Barbara, vèr,
si en los prodigios que observo,
para mi ceguedad halla
nueva luz mi entendimiento.
Vase, y sale Gatimbau con alforjas.
Gatimb. La limosna que me dà
uno, y otro Labrador
he llevado à mi señor,
y en el alvergue no està:
tarde es yà, y me dà cuidado,
que como avia de vèr
à Barbara, es de temer
no le aya su padre hallado:
por la puerta del Jardin
à Livia puedo llamar,
mas què fuera que al entrar
me cogiera à mi el mastin?
Mas un Pastor està alli:
Sale un Pastor.
Oyes, à migo, à quien digo?
Pastor. Como nunca fui su amigo,
no imaginè que era à mi.
Gatimb. Un amo, que Dios me diò,
busco, que se me ha perdido.
Pastor. Què señas tiene?
Gatimb. El vestido
trae tan roto como yo,
de puro viejo es yà niño,
bastantemente afquerofo

de barba roso, y velloso,
y de testa muy lampiño.
Pastor. Yà sè (el diabro sea sordo)
el que usted dice: Es un hombre,
(que no se me acuerda el nombre)
algo assi entre magro, y gordo,
lucio, mozo, roto, anciano,
que se dà muy mala vida,
trae la barba crecida,
y el cabello crespo, y cano?
Gatimb. El mismo.
Pastor. Pues no le vi,
ni he sabido dèl jamàs.
Gatimb. Pues Pastor de Barrabàs,
flores me gastas à mi?
Pues por vida:::
Dentro Diosc. Aunque en el centro
solicites fugitiva
ocultarte, ha de seguirte
el anhelo de mis iras. *Dentr. Barb.*
Barb. Adonde hallaràn mis ansias
reparo à tantas fatigas? *Sale.*
Pastor amigo, si acaso
una muger afligida
alguna piedad te puede
merecer::: *Gatimb.* Señora mia,
què es esto? *Barb.* Ay de mi! no sè
mas, que ayrado solicita
darme la muerte mi padre,
y si vuestro pecho obligan
mis lagrimas::: *Pastor.* Voto à sanes,
que me enternece la niña,
y he de ocultarla del viejo.
Gatimb. Pues despachemos aprisa,
que viene yà. *Past.* Aquellos ramos,
(atiendame, no se aflija)
sirven de puerta à una gruta,
cuya entrada desmentida,
con las hojas, y las matas,
todos la ignoran: aprisa
entrese allà, que nosotros,
con diferente noticia,
deslumbrarèmos al viejo.
Barb. Pagueos la Bondad Divina
la buena obra. *Entrase en la cueba.*
Dentro Diosc. Adonde, infame,
traydora, falsa, mentida, *Sale,*
te escondes? Si acaso, amigo,
aveis visto fugitiva
à una rapaza, decidme,
donde està? que las albricias
os dare liberalmente.
Gatimb. Es una moza rolliza,
pelinegra, y ojizarca,
bien tocada, y mal prendida
la que dice? *Diosc.* Si.
Gatimb. Pues yo la he visto.
Diosc. Donde? *Gatimb.* En Galicia,
avrà veinte años, por señas
que era entonces tamañita.
Al paño Barb. Dios te pague la piedad
christiana con que te inclinas
à mi alivio. *Diosc.* De mi incendio
os librais por loco. *Gatimb.* Chispas!
Diosc. Pastor, y sabes adonde
esta infiel traydora hija
se oculta? à trueco de hallarla
te darè quanto me pidas.
Pastor. Digo, y serà de contado
lo que ofrece? *Barb.* Soy perdida,
que à este villano, sin duda
le ha de mover la codicia.
Gatimb. Por la mytra de Pilatos
que le rompa las costillas
si habla. *Past.* Pues siendo assi:::
Diosc. Acaba. *Past.* Su merced diga,
serà cierto esse dinero?
Diosc. No lo dudes. *Past.* Pues cerquita
la tiene. *Barb.* Castigue el Cielo
tu traydora alevosia.
Pastor. Mire, tras de aquellos ramos
ay una cueba escondida,
entre en ella, que alli està.
Gatimb. Ha infame lengua maldita!
quien hiciera aqui un milagro,
que te rallara las tripas.
Diosc. Es aqui donde està? *Past.* Si.
Mas ay de mi! mira, mira,
no entres, detente, que yo:::
Estatua quedo añadida
en pena de mi delito.
Sube una Estatua parecida à èl.
Gatimb. Què me haces la mortecina
porque hemos quedado solos?
Pues aqui la alevosia
has de pagar, y assi, à cuenta

toma essos cachetes : Chispas!
Pese à ti , y tu vida ! tienes
de cal , y canto las guijas?
Mas què miro ! convertido
en piedra està , vive crivas:
Sin duda hice yo el milagro,
y no sentì que le hacia.

Sale Juliana , y Livia.

Julian. Amigo , tu viste acaso
à un anciano? *Gatimb.* No profigas,
que en aquella cueba entrò
siguiendo ahora à su hija.

Dentro Dioscoro.

Diosc. Aunque las sombras te amparen,
he de hallarte. *Gatimb.* Vaya aprisa.
Julian. Denme los Dioses aliento. *vase.*
Livia. Y tu no vàs?
Gatimb. Livia mia,
yo estoy ocupado haciendo
milagros de canterìa
Livia. Milagros? *Gatimb.* Esse pobrete,
que he buelto en piedra , lo diga.
Dentro Barb. Ay de mi!
Dentro Julian Señor , detente.
Dent. Diosc. Juliana, aparta , no impidas
que vengue en esta alevosa
la injuria del Cielo , y mia.

Sale Dioscoro atropellando à la Santa, que que sale ensangrentado , y Juliana , y Livia deteniendole.

Barb. Señor , gustosa padezco
por Vos , pero no permita
vuestra piedad , que mi padre
derrame su sangre misma.
Diosc. Como , enemiga muger,
no conoces que es mentida
essa Deidad , que tu llamas
Christo ? Como , si rendida
à mis rigores te vè,
no te ampara , no te libra?
Barb. Bien puede si quiere , como
pudo , y quiso , quando altiva
la peña la dividiò,
dando passo à mis fatigas.
Diosc. Esso fue hechizo.
Barb. Y de esse hombre
la traydora alevosìa
de descubrirme , que vès
convertido en piedra fria
por castigo , què serà?
Diosc. Encanto es , que no me admira.
Barb. Ay de ti , infelìz , que juzgas
encantos las maravillas!
Julian. Absorta , y confusa estoy.
Diosc. Luego en tu error te confirmas?
Barb. La verdad es la que sigo.
Diosc. Pues para que al Mundo sirva
de escarmiento tu castigo,
te perdono ahora la vida,
y entregandote à Marciano,
Presidente de Vitinia,
ò has de abjurar el error,
ò al rigor de su justicia
en un suplicio has de dàr
la garganta à una cuchilla.
Barb. Gustosa voy a morir.
Julian. Esta constancia me admira.
Diosc. Vèn , Juliana , à ser testigo
de su escarmiento. *Barb.* Vèn, prima,
à vèr como en mi las penas
son por mi Esposo caricias. *vanse.*
Julian. Yà te sigo à vèr el fin
de tanto assombroso enigma,
porque tu no eres humana,
ò es tu constancia divina. *vase.*
Livia. Bienes , Gatimbau?
Gatimb. Adonde? *Livia.* A la Ciudad.
Galimb. No es comida
para mi vèr los verdugos
ensayonados , à guisa
de carniceros del diablo,
hacer gigote las tripas.
Livia. No reparas que le sale
tantisima sabandija
por la boca al tal Pastor?
Gatimb. Mi virtud en esso estriva,
que el aliento , y las palabras
le convertì en lagartijas.
Livia. Esto mas parecen moscas:
Fuego de Dios como pican!
huyendo voy. *vase.*
Gatimb. Os allà:
Ay tan gran bellaqueria!
tabanos son , vive Chrisbo:
os allà ; aqui anda Patillas.

Sale Valenciano. Què es esto , hermano?

Gatimb.

Gatimb. Què es esto?
el diablo, que se despica
de mi, porque hice aqui ahora
un milagro à letra vista.
Os allà. *Valenc.* Què es lo que dice?
Gatimb. Que Barbara, fugitiva
de su padre, llegò aqui,
porque el viejo la queria
matar porque era Christiana.
Valenc. Grave pena! Ea, prosiga.
Gatimb. Yo la escondì en una cueba;
y esse Pastor, que aì mira,
la descubriò. Lleve el diablo
tanto moscon. *Valenc.* Diga aprisa:
Y Barbara què se ha hecho?
Gatimb. A Nicomedia camina
presa. *Valenc.* Señor, dadla esfuerzo,
que en su tierna peregrina
edad bien lo hà menester.
Gatimb. Y què harèmos?
Valenc. Que aperciba
forma para irla siguiendo
sin que le conozcan. *Gatimb.* Linda
comisiòn: No, Padre mio,
no me atrevo. *Valenc.* Yá es precisa
la diligencia: En Dios fie
si Christiano se exercita
en consolar de mi parte
à Barbara. *Gatimb.* Esso me anima,
que al fin soy Santo à derechas;
mas si me pescan? *Valenc.* Su vida
està à cuenta de Dios. *Gatimb.* Pues
dexeme coger aprisa
un talego de estas moscas,
que he de llevar escondidas.
Valenc. Para què? *Gat.* Para soltarlas,
si llegàren con malicia
à prenderme los Sayones,
y mientras ellas los pican,
y ellos se sacuden de ellas,
harè yo la escurridiza.
Valenc. Vaya: Y fio en Vos, Señor,
oy vuestro favor asista
à Barbara.

Vase, y hundese la Estatua.

Gatimb. Y plegue à Dios
que las moscas no me sigan,
y me hagan estos moscones
por allà la zancadilla. *vase.*

Musica, y salen Marciano, y Decio.

Music. Loca esperanza, que vuelas
al cielo de la hermosura,
quien te fia los alientos,
ò quien te fia las plumas?
Marc. Què bien dice! ay dueño hermoso!
ay Barbara! què mal funda
mi cariño la esperanza
de tu mano, pues no duda,
que no ha de abrasar sus vuelos
quien por perfeccion segunda
hermosos desdenes gasta,
honesta libertad usa!
No canteis mas. *Decio.* Despejad.
Marc. Vino Dioscoro? *Dec.* No es mucha
su tardanza, si reparas
con quanta razon le escusa
el gusto de los cariños
de Barbara. *Marc.* Le disculpas
con razon, como no sientes
las ansias con que le acusa
mi fineza. *Decio.* Pues señor,
acaso tu afecto duda,
que Barbara admitirà
gustosa tu mano, en cuya
dicha logra tanto honor,
siendo quien eres, y hechura
del gran Severo, por quien
mandas la Provincia augusta
de Vitinia? *Marc.* Ay, Decio amigo,
no sè acà què desventura,
pronostico el corazon,
à mi fino amor anuncia!
Dentro unos. Aparta. *Otros.* Quita.
Dentro Diosc. Dexadme
entrar. *Marc.* Què es esso?
Decio. Confusa
la Plebe, tumultuosa
llega à Palacio. *Marc.* Ay mas dudas!
Decio. Y Dioscoro, atropellando
à una muger con sañuda
indignacion, entra yà.

Sale Dioscoro atropellando à la Santa, que sale ensangrentada, y Juliana, y Livia deteniendole.

Marc. Qualquier acaso me assusta.
Què es esto, Dioscoro amigo?

Diosc.

Dioſc. Un baſiliſco, un horror,
que reverente vincùla
à tus plantas mi lealtad.
Barb. Què felìz es la criatura,
mi Dios, que por Vos padece!
Marc. Pues como (ay de mi!) procuras
con tan indignos ultrages
vencer la beldad mas pura,
que viò el Sol à mi cariño?
Como (el corazon ſe anuda)
te has atrevido, con mano
ſacrilegamente impura,
à profanar los divinos
rayos de tanta hermoſura?
Si Barbara con deſprecio
oyò mi amor, ciego juzgas,
que lo que no obliga el ruego,
lo pueda vencer la injuria?
Y por los Dioſes ſagrados,
que de tu crueldad ſañuda
tome venganza mi enojo,
ſin atender:: *Dioſc.* Si me eſcuchas,
veràs que es obligacion
lo que tu imaginas culpa.
Marc. Sin mi eſtoy! proſigue.
Dioſc. Apenas
vì, que para eſpoſa tuya
pretendias à mi hija,
partì à la Quinta en ſu buſca,
y no bien la huve propueſto
tu fineza, y ſu ventura,
quando reſpondiò reſuelta,
que de otro amor la coyunda
ſolicitaba, y que era
Chriſtiana: Yo con blandura,
y alhago, intentè vencerla
del ciego error que pronuncia,
mas ni al ruego ſe ſujeta,
ni à la amenaza ſe ajuſta;
antes bien con mano ayrada,
y voz quanto offada, impura,
derribò de los Altares
las ſoberanas hechuras
de los Dioſes, confeſſando
à Chriſto por Deidad ſuma.
Yo, que del ſagrado zelo
ardo en la llama ſegura,
el ultrage de los Dioſes
ſentì tanto, que con juſta
muerte huviera caſtigado
de eſſa aleve là perjura
alevosìa, à no vèr,
que mas le toca à la altura
de tu poder ſu delito.
Aqui mi zelo la acuſa:
tu eres Juez, de los Dioſes
el fiel deſagravio buſca,
ò retrateſe del ciego
error en que infiel fluctùa;
ò en eſcarmiento comun,
entre mortales anguſtias,
un verdugo de ſus venas
deſate perlas purpureas.
Delinquente te la entrego;
y pues con eſto no dudas,
que he cumplido con mi honor;
con los Dioſes, y la Auguſta
Mageſtad del Ceſar: tu
lo que has de executar juzga,
para que fiel con los Dioſes,
con tu honor, y el Ceſar cumplas. *vaſe.*
Marc. Cielos, què es lo que eſcucho!
mucha es mi pena, mi dolor es mucho.
Barb. En Vos, mi Jeſus, fiò,
que le dareis valor al pecho mio.
Julian Sin aliento reſpiro en tanta duda,
del llanto ciega, del aſſombro muda.
Livia. Mas que eſto ſe encamina
à pàrar el ſilencio en diſciplina?
Marc. Quien (ay de mi!) ſe ha viſto
(mal los males reſiſto)
en tan confuſa calma,
ayrado el pecho, compaſsiva el alma;
De amante la ley fina
librar deſea ſu beldad divina,
y de Juez la aſpereza
condenar quiere ſu infelìz belleza.
O quien pudiera componer conſtante
à rigores de Juez, anſias de amante!
Que diſculpa previenes oportuna,
à tanta acuſacion? *Barb.* No doy alguna.
Marc Luego es verdad lo que tu padre dice?
Barb. No lo dudes, Marciano.
Marc. Ay infelice!
que Juez compaſsivo el amor ſiente,
como ſi fuera èl miſmo el delinquente!

Luc-

Luego tu eres Christiana?
Barb. No lo niego.
Marc. Luego ultrajaste con arrojo ciego
de una, y otra Deidad el sacro bulto?
Barb. Falsas Deidades no merecen culto.
Marc. Luego tambien, faltando à tu decoro,
es verdad que à otro quieres?
Barb. A otro adoro.
Marc. Calla, muger, què has hecho?
que solo ahora me passaste el pecho,
pues el ultraje injusto de los Dioses,
y de Christiana las erradas voces,
son menos, cotejados sus desvelos,
con la abrasada furia de mis zelos:
Quitadla de mis ojos. *Julian.* Señor:::
Marc. No la quiteis: tiernos despojos
son los de Amor; en vano me reprimo.
Barbara hermosa, (mal la voz anìmo)
si mi amor, si mi ruego
pueden vencer lo ciego
del error que mantienes, (nes
pondrè à tus plantas quantos nobles bie-
desee tu hermosura,
y serà con ventura
el alma, por exemplo,
breve holocausto en aras de tu templo.
Barb. Solo respondo à tu porfia vana,
que tengo Esposo yà, y que soy Christiana.
Marc. Otra vez homicida?
à zelos quieres acabar mi vida?
Decio. *Decio.* Señor. *Marc.* Al punto
sea essa infiel muger fiero trasunto
de mi sangriento enojo,
sea su cuerpo mìsero despojo
de uno, y otro castigo:
sè con ella cruel, pues lo es conmigo.
Julian. Segunda vez, gran Marciano,
à vuestras heroycas plantas
llega el llanto de mis penas
à suplicaros:::
Marc. Levanta, Juliana (esperad) què pides?
Julian. Que, ò justiciera, ò ayrada
proceda vuestra razon,
es mas bien visto, que hidalga
venza la piedad las ciegas
tropelìas de la saña.
Si Barbara faltò al culto
de los Dioses, la enseñanza,
la persuasion, y doctrina
vencen errores del alma.
Quien os viere dolorido
con essas zelosas ansias,
juzgarà, que el que le dais,
mas que castigo, es venganza.
No, señor, no ha de decirse,
que la justicia sagrada,
siendo atributo divino,
parece violencia humana.
No digo que perdoneis
de mi prima la ignorancia,
sino que la deis lugar
à que prevenida haga
eleccion del mal, ò el bien,
porque si cuerda se aparta,
del error mas, que el castigo,
debe merecer la gracia.
Esto os ruego. *Barb.* No prosigas,
que me corro de que ayas
pensado, que faltar pudo
en mì la noble constancia,
que à Christo debo, y assi,
cruel Marciano, què aguardas?
Julian. No atendais à su delirio,
pues la piedad os ensalza.
Barb. No te venzas de su ruego,
pues mi fé al rigor te llama.
Julian. Dàr tiempo al tiempo es mejor.
Barb. En mì no ha de aver mudanza.
Julian. Yo pido su vida. *Barb.* Yo
pido la muerte. *Marc.* Ha tyrana!
si tanto el morir deseas,
solo porque la esperanza
de tu anhelo se malogre,
no te castigo: su guarda
eres, Decio, en este quarto
quede presa; Juliana,
por ti mi rigor suspendo,
pero fio en tu palabra:
persuadela tu à que dexe
el error que ciega abraza,
acuerdala de mi amor
las finezas. *Julian.* Empeñada
està mi obediencia en todo.
Marc. Decio, diligencias se hagan
en que Barbara se cure
luego, porque desangrada

estarà de las heridas,
que le diò la mano ayrada
de su padre, que aunque al Cielo
infiel, y à mi amor ingrata
ha procedido, no puedo
negar que la adora el alma. *Vanse.*
Julian. Yà que hemos quedado solas,
Barbara mia::: *Barb.* Escusadas
procura tener aora
persuasiones que me cansan,
y mas quando sin aliento
con la sangre derramada
me siento; dexadme, pues,
sola, que ha mucho que falta
mi corazon al empleo
de mi mayor importancia.
Julian. Toda eres conmigo enigmas;
queda en paz: ò si lográra
vèr, què intenta hacer mi prima
à solas. *Vase, y queda al paño.*
Livia. Yo, que una Santa
he fido sin despegar
mi pico en una palabra,
tambien he de irme. *Barb.* Si, Livia.
Livia. Pues voy à vèr donde paran
de este quarto la cocina,
y de esta prision la cama,
que como he venido à piè,
tengo hambre, y estoy cansada. *Vase.*
Barb. Gracias os doy, Señor mio,
Trino Dios, Bondad amada,
que fluctuando del mundo,
casi en la ultima borrasca
se vè esta pobre barquilla;
pero aunque rota la xarcia
de la vida, con el Arbol
de la Cruz, de quien se ampara,
tomar espera el felìz
Puerto de buena Esperanza;
pero si para arribar
à su soberana playa,
he de passar del Martyrio
la tormenta deseada,
dadme aliento, Esposo mio,
que yà, al parecer, me falta,
con tanta vertida sangre,
de estas heridas. *Jul.* Aunque habla,
sola està.

Descubrese Christo en lo alto en una tramoya.

Barb. No desampare
vuestra bondad mi constancia.
Christ. Barbara.
Barb. Valgame el Cielo!
parece que me nombraba
tierno cariñoso acento.
Julian. Si el oìdo no me engaña,
parece que oì su nombre.
Baxa la tramoya, y cantan los Angeles.
Ang. 1. Oy de Barbara Esposo
Christo se llama,
y amante su fineza
le roba el alma.
Ang. 2. Por ser de sus rubìes
briosa talla,
anda con ella fino,
pues que se humana.
Christ. Barbara mia. *Barb.* Quien llama?
Christ. Tu Esposo soy, no me vès?
Barb. Felìz quien ventura tanta,
Niño hermoso, Dios amado,
os debe. *Christ.* Quando no anda
desvelado mi cariño
buscando al alma?
Julian. Què rara
luz mysteriosa de un Niño
el hermoso vulto exala,
à quien risueños los Astros
brillante cenefa esmaltan!
Christ. A verte vengo, y à darte
esfuerzo para que salgas
à batalla mas sangrienta.
Barb. Quien temerà la batalla
con tan soberano aliento?
Christ. Tambien por mi mano sana
quedas yà de las heridas;
prevente, pues, y repara,
que por ti padecì yo
mucho mas que à ti te aguarda.
Julian. Mas es que Deidad, Deidad,
que padece por quien ama.
Barb. Yà sè, Señor, lo que os debo,
solo siento lo que tarda
la hora de sacrificaros
mi vida. *Christ.* Y aun de otra alma
por ti el sacrificio espero.

Julian. Feliz yo, si à ser llegára
tan dichosa. *Barb.* Otro por mi
ha de buscaros? *Christ.* Y amadà
està de mi tiernamente.
Barb. Què mas dichas!
Julian. Gloria estrañal
Christ. Queda en paz, Barbara mia.
Barb. Yà me dexais?
Christ. No se aparta
de ti mi amor.
Barb. Quien pudiera
seguiros! *Christ.* La deseada
Sube la tramoya.
corona te espera presto
en la Celestial morada.
Cant. 1. De la lid las heridas
tanto le enlazan,
que es para quien le mirà
gentil batalla.
Cant. 2. Tan fuerte sobstituye
dones de gracia,
que es Barbara el renombre
de su constancia.
Barb. Esperad, Señor, oìd.
Sale Julian. Esperad, Deidad sagrada,
que el uso de los sentidos
poderosamente arrastras.
Barb. Pero Juliana. *Julian.* Ay de mi!
donde essa luz ignorada,
donde esse Zagal Divino,
donde essa sombra sagrada
de encantos tan alhagueños,
y piedades tan contrarias,
que si me ciega me alumbra,
si me suspende me arrastra::
Barb. Luego viste::: *Julian.* Yo no sè
lo que vi; pues aunque ossada
quise registrarle al Sol
el pielago de sus llamas,
yo no vi lo que tenia
que vèr, porque no llegaba
de su gloria al primer rasgo
la ultima atencion humana.
Barb. Y què sientes? *Jul.* Que le adoro.
Barb. Què harás por èl? *Jul.* Tus pisadas
seguirè. *Barb.* El te assistirà.
Julian. Me querrà à mì?
Barb. Por ti hablaba,
quando que à otra amaba dixo.
Jul. Pues Barbara:: *Barb.* Pues Juliana::
Julian. A sentir:: *Barb.* A padecer::
Julian. Tormentos. *Barb.* Rigores.
Julian. Ansias.
Los dos. Y à morir para vivir
vida que nunca se acaba.

JORNADA TERCERA.

Salen Decio, y Gatimbau de Dotor.

Decio. Aunque Barbara no quiere
dar lugar à que dispongan
su curacion, y del mal
desprecia el riesgo gustosa,
por cuya razon la vista
de los Medicos estorva;
con todo, sabiendo yo,
que la accion mas obsequiosa
para Marciano serà
la salud de quien adora,
os doy lugar à que entreis
à verla, porque si logra
vuestra presumpcion la dicha
de curarla, serà pronta
la satisfaccion, y el premio
se igualarà con la obra.
Y pues vuestra ciencia es tanta
como decìs, à la Gloria
aspirad de su salud;
y advertid, que en ella sola
està el gusto de Marciano,
mi cuidado, y vuestra honra.
Gatimb. Y es la enfermedad aguda?
Decio. Grave parece. *Gatimb.* Ventosas,
sangrias, y purgas son
del mundo la primer cosa.
Decio. Su mayor mal son algunas
heridas. *Gatimb.* Recipe estopas,
balsamo, claras de huevo,
trapos, trementina, y cola;
mas dexaldo por mi cuenta,
que si mi ciencia la toma
el pulso, no escaparà.
Decio. Como? *Gatimb.* Como todas
las que los Medicos curan,
que nunca yerran la historia,
pues si vive, es hombre grande,

si muere, llegò su hora.
Decio. Poned cuidado, pues veis
lo que à todos nos importa. *vase.*
Gatimb. Gracias à Dios, que me hizo
embustero à toda costa,
pues para lograr el vèr
à Barbara, la tramoya
he fundado con cautela,
en una mula trotona,
un sortijon, y unos guantes,
unas bueltas, y una gorra,
dos recipes, de uncias quatro,
ciripu aurei de achicorias,
duas dracmas sali escrupulam,
con sus ayudas de costa,
veinte sangrias, seis textos,
vengan, ò no de memoria,
y otras cosas, en que estriva
oy la medicina toda:
tragaràn la los señores
sayones; mas si la folfa
me entienden, y quando menos
el verdugo me la entona
con la mano de baqueta,
ò quanto mas en la horca,
no la avremos hecho buena?
Dios por su misericordia
me dexe hacer esta vez
un milagro en causa propria.
Sale Livia. Hablar oì en esta sala,
y mientras que mi señora
retirada con Juliana
està hablando de sus cosas,
quiero vèr si encuentro alguno,
que me diga de nosotras,
què han de hacer, pues yo no soy
Christiana, y es cosa impropria,
que por la concomitancia
me pape un martyrio à solas.
Gatimb. Mas alli una muger sale,
yo llego; señora hermosa,
avise usted, que està aqui
un Medico de Moscovia,
que para hacer una cura
ha venido por la posta.
Livia. Y quien es la enferma? pero
no es Gatimbau?
Gatimb. Livia, toca
essos huessos, y un abrazo
venga à la rebuelta.
Livia. Toma;
mas di, què trage es aqueste?
Gatimb. Esto es venir, porque importa;
con esse disfràz à vèr
à Barbara. *Livia.* A todas horas
està llorando la triste.
Gatimb. Pues por què llora la boba?
Livia. Porque la han de hacer gigote
à martyrios. *Gatimb.* Linda forna:
ay mas que mudar guisado,
y que la hagan pepitoria?
Livia. Y como entraste hasta aqui?
Gatimb. Mucho, amiga Livia, ignoras,
pues las señas Doctorales
de mi ciencia no te informan;
mas no perdamos el tiempo,
y assi, avisa à tu señora,
que tengo un miedo notable,
y quiero escurrir la bola.
Livia. Voy volando. *vase.*
Gatimb. Aqui te aguardo.

Sale el Demonio.

Dem. No ay alivio à mis congoxas,
pues à cada passo crecen
los tormentos que me ahogan.
No bastaba, no bastaba,
que Barbara (què zozobra!)
fuesse Christiana, fino
añadirme el Cielo aora,
que Juliana con su exemplo
aya admitido oficiosa
la Ley Catholica? (ò pese
al Cielo, pues me baldona
con tal rigor!) mas de aqui
quitar aora me importa
à este criado del Monge
Valenciano, à quien gustosa
verà Barbara, pues trae
una instruccion mysteriosa
de su Maestro; con èl
me introduzco con la forma
de uno de sus guardas, que
hacen à este quarto escolta.
Gatimb. Malo es esto, Fariseos
tenemos; aqui fue Troya.
Dem. Què buscais aqui, buen hombre?

Gatimb. El, y fu caſta buſcona
ſerà el buſcais, y el buen hombre:
ſabe quien ſoy? *Dem.* Que eſto oyga!
no juzguè que os ofendia;
pero pueſto que os enoja
ſer hombre bueno::: *Gat.* Paſsito,
que no es una miſma coſa,
ſer hombre bueno, ò buen hombre,
y aſsi la enmienda proponga,
y ſepa que ha de tratarme
con reſpeto, y ceremonia
de Medico de la Camara
del Preſidente. *Dem.* Si aora
quiſierais darme à entender
eſſe embuſte, fuera coſa
de reiros tambien de mi;
y para que ſe conozca
vueſtro embeleco, que no
me curais una penoſa
enfermedad que padezco?
(Aun con aqueſte idiota apa
ſe complace mi ſobervia
de acordar la vanagloria
de querer ſer como Dios.)
Gatimb. Como que no? el color nota,
que ſeràn traveſurillas
ſin duda de gente moza.
Dem. No es fino, que en mi edad tierna
à la altura prodigioſa
de un Alcazar ſubir quiſe,
y el Sol, que ſus cumbres dora,
mis ojos cegò, y perdida
la luz, con triſte horroroſa
caìda, vi caſtigada
aquella ſobervia loca,
deſde entonces quebrantado
con tal golpe, entre congoxas
miſeramente padezco
con ira, rabia, y zozobra.
Gatimb. Tiene dolor? *Dem.* Si pudiera
tenerle, fuera dichoſa
mi enfermedad.
Gatimb. Pues ſangrarſe,
y que una vizma le pongan
con agua ardiente.
Demon. Y què ardiente
es el agua que me ahoga!
Gatimb. Y ſi no, emplaſto de ranas,
de harinas ſus dos arrobas,
y unguento contra rotura,
que ſon ſantiſsima coſa.
Dem. Nada de eſſo me aprovecha.
Gatimb. Pues ſi no aprovecha coſa,
tome el agua de la vida.
Dem. Con eſſe agua myſterioſa
crece eſte mal que me aflige,
que es rabia.
Gatimb. Pues con tres ſolas
cruces, y un ſoplo ſe cura
la rabia. *Dem.* Cierra la boca,
vil hypocrita, què has hecho?
Gatimb. Ay, ſeñores, eſta es otra,
que el hombre eſtà endemoniado.
Demon. Vete, ò mi ſaña rabioſa
deſcubrirá tus engaños.
Pienſas que mi ciencia ignora,
que eres Chriſtiano, y que vienes
à dar un papel aora
à Barbara, que le embia
Valenciano?
Gatimb. A Dios tramoya:
el hombre es algun demonio;
cata la Cruz. *Dem.* Peſe à toda
la ſaña de mis rigores;
infame, calla. *Gatimb.* Exiforas,
ſal acà, perro patillas.
Demon. Agradece que es forzoſa
mi fuga, por ſalir yà
eſſa muger que me aſſombra,
deſpues que aquella viſion
tuvo de Dios prodigioſa,
que ſi no, aqui de tu muerte
llegára la fatal hora. vaſe.
Gatimb. Hà perro! cata la Cruz,
zancarron, cara de zorra,
paſtilla de los infiernos;
por Chriſto, que me ſofoca,
ſi no ſale tan apriſſa
Barbara.

Salen Barbara, y Livia.

Barb. Què es lo que à ſolas,
Gatimbau, eſtàs hablando?
de què te quexas? *Gat.* No es coſa,
entreteniendome eſtaba
en dar al diablo una ſoba.
Barb. Què dices? *Gat.* Que el maſtinazo
pre-

pretendiò hacerme la copla,
pero con dos exorcismos
le dexè como una mona.
Barb. Dios es Todo-poderoso;
mas à què vienes? *Gat.* La honra
de Dios mueve à Valenciano
à solicitar sus glorias,
y por mì aqueste papel
te embia. *Barb.* De su piadosa
enseñanza siempre vivo
à la proteccion dichosa.
Dice assi. *Gatimb.* No me diràs,
mientras lee tu señora,
què se han hecho las heridas,
que ayer con mano alevosa
le diò aquel maldito viejo
à Barbara, pues la nota
mi cuidado buena, y sana?
Livia. Yo no sè mas de essas cosas,
que el haver dicho Juliana,
que anoche vino à deshora
por essos ayres volando
un Niño como una rosa,
y que la sanò, dexando
su hermosura como notas.
Gatimb. Livia, los que somos Santos
sabemos de aquessas cosas.
Barb. Mucho estimo à Valenciano
de mi alivio la memoria;
dile, que en mì sus avisos
impresion tan mysteriosa
han hecho, que no rezelo
del martyrio las congoxas,
que en la Fè vivo constante,
y que su verdad me exorta
à dar por ella la vida,
y que desto se ocasiona
la esperanza que en Dios tengo,
quando Redentor le nombran,
pues si en mì el merito falta,
en èl la piedad le sobra.
Con esto vete, que quiero
retirarme, pues no es hora
de que el espiritu duerma,
quando veo que zozobra
en el libro de la vida,
la vida en la ultima hoja.
Gatimb. Que en fin resuelta à morir
estàs? *Barb.* Si à ser tan dichosa
llego, què mayor fortuna!
Gatimb. Pues señora, si es forzosa
tu muerte, dame un abrazo,
y llevales mis memorias
à los amigos que veas *Llora.*
en la otra vida. *Barb.* Pues lloras?
Gatimb. No he de llorar, si los ojos
tengo como dos cebollas
por essos perros Hereges?
con esto à Dios, y perdona,
que no te vaya sirviendo,
y èl con su mano piadosa
te libre, al subir al Cielo,
de caer de la tramoya.
Barb. Vete en paz. *vase.*
Livia. Amigo mio,
ojo avizor no te cojan. *vase.*
Gatimb. Antes ciegues, que tal veas,
salga yo, y ruede la bola:
O quien pudiera ponerse
en un brinco en Trapisonda,
que temo que un pan de perro
me han de dar como unas tortas:
Yo me voy pian pian;
mas aqui viene gran tropa,
en peligro està el gaznate,
que yà el prendimiento assoma.

Salen Marciano, Decio, Dioscoro, y Soldados.

Marc. Que en fin el Medico entrò?
Decio. Y el no salir hasta aora
es indicio de que dexa,
que su curacion disponga.
Marc. Dioscoro, por vos mismo,
por mi, y por los Dioses goza
Barbara desta piedad,
que si el error abandona
con la persuasion, y el ruego,
serà la accion mas heroyca
lavar sin sangre la ofensa.
Dioſc. Tu discrecion acrisola,
y tu fineza engrandece
la piedad de que blasonas.
Decio. Pero el Medico està aqui;
Marc. Como no llega?
Gatimb. Oy se postra
à vuestros pies el mayor

Phyficó, que ha vifto Roma,
el Preſte Juan, el Sophi,
Cleopatra, y la gran Cenobia.
Marc. Sabeis mucho?
Gat. Son conmigo
Medicos de toda broza
Hipocrates, y Galeno.
Marc. Como os llamais?
Gatimb. Don Cleofás.
Marc. Donde eſtudiaſteis? *Gat.* Cursè
de Albeytar en Barcelona,
me graduè en Tetuan,
y he leìdo en Calahorra.
Marc. Y como Barbara queda?
Gatimb. Buena, y ſana.
Marc. Buena? *Gatimb.* Y gorda.
Marc. Y la aveis curado vos?
Gatimb. Mi mano es maravilloſa.
Marc. Si es verdad, ſereis dichoſo:
llamad à Juliana. *Dec.* Todas
ſalen al oìr que entraſteis
en ſu priſion.
Salen Barbara, Juliana, y Livia.
Marc. Rara coſa!
no ſe le conoce herida.
Dioſc. Lo que veo el pecho ignora:
ayer tan ſangrienta, y oy
ſin que ſeñal ſe conozca!
Barb. Si es que nos llamais, Señor,
para que el ſuplicio ponga
fin à mi vida. *Marc.* Eſperad,
que para que ſe conozca
el guſto que al veros tengo,
es mi gratitud forzoſa,
y aſsi à lo que os debo atento,
tomad, amigo, eſta joya,
y vedme deſpues. *Gat.* Los Dioſes,
en recompenſa famoſa
deſtos diamantes, os dèn,
para mas cierta memoria,
un carbunco en cada ojo.
Marc. Id en paz. *Gat.* Bien và la obra:
libre, y con diamantes, lindo:
ſeñor Marciano, mamòla. *vaſe.*
Marc. Yà que vès mi fineza,
que à idolatrarte nuevamente empieza,
como puedes penſar, que vengo à hablarte
mas que para moſtrarte,
que quanto mas ultrajas mi Fè pura,
mas amante he de ſer de tu hermoſur
No que alivies deſeo mi tormento,
que haciendo vanidad del ſentimient
ſin malograr favores,
darè mi adoracion à tus rigores;
ſolo (ay de mi!) te ruego,
que de Chriſtiana el ignorado, el cie
error olvides, no con entereza
malogre tu capricho tu belleza;
tu padre te lo ruega cariñoſo,
de mi fineza atiende à lo piadoſo,
que amante de tu vida,
mandè curarte de una, y otra herida;
De què aſsi te ſuſpendes?
conoces mi verdad?
Barb. Muy mal entiendes,
ſi juzgas que me ha dado
la ſalud que poſſeo, tu cuidado.
Marc. Luego no fue mi anhelo
quien te mandò curar.
Barb. Solo fue el Cielo.
Dioſc. Pues ſi fueron los Dioſes, como ci
tu rebeldía adoracion les niega?
Barb. Son mentidas, y falſas ſus Deidad
Marc. Pues di, cuyas han ſido las piedad
ſi ni nacen de mi, ni de los Dioſes?
Julian. Yo lo dirè, ſi atiendes à mis vo
por ſi à Barbara acaſo
la modeſtia le ſirve de embarazo.
Apenas tus deſvelos,
(no sè ſi zelo fue, ò ſi fueron zelos)
por decreto cruel, ò compaſsivo,
que uno, y otro apercibo
que pudo ſer, pues para mas ultrage,
tal vez viſte el rigor piadoſo trage,
mandaron que eſtuvieſſe retirada
de eſſa felìz priſion en la morada
Barbara, quando en tìmido quebranto
fue indicio de ſu pena triſte llanto,
y al faltar en ſus ojos la alegria,
fue la ſombra mayor, menor el dia:
Apenas, pues, la noche,
deſpeñando del Sol el rubio coche,
ſobre el ayre peynò con faz ſerena
la enmarañada lobrega melena,
quando en tan dura calma,
por las heridas reſpirando el alma,

ne previno, que sola en su retiro
a permitiesse un rato ; yo que admiro
:n todas sus acciones;
no sè què soberanas impresiones
le prodigio mayor, aunque ignorado
le mi torpe bozal ciego cuidado,
oculta me quedè, pero de modo,
que lo observasse todo,
distinguiendo veloces
los demasiados ecos de sus voces.
En este, pues, desvelo,
ansiosa el corazon elevò al Cielo,
con oracion amante
à su Esposo Jesus llamò constante,
que en pena tan crecida,
para mas padecer le dè mas vida.
Oyela el tierno Esposo,
y à su ruego feliz afectuoso,
complaciendo (aqui busco, que advertido
penda de mis acentos vuestro oìdo,
pues aquì mi ventura
felìz con el portento se assegura.)
El zafir estrellado,
y de espiritus puros rodeado,
de luces circuìdo,
de Astros calzado, si de luz vestido,
à esta mansion atento,
la gloria trasladò del Firmamento.
La forma que ostentaba su cariño,
de Niño fue, que al fin Amor es niño,
la tunica morada,
breve sandalia al blanco pie calzada,
de espinas circuìda
la tierna frente de una, y otra herida,
rubìes soberanos
esmaltaban las plantas, y las manos,
y por cisura breve enamorado,
mostrando el corazon por el costado,
faz hermosa, y serena,
que aun el embate de una, y otra pena,
con crueldad mal segura,
eclipsarle no pudo su hermosura;
sin duda porque amante padecia,
y las penas de amor en su porfia
mudan naturaleza en lo violento,
haciendo alhago lo que fue tormento,
y porque se admirasse sin tibieza
la suma perfeccion de su belleza,
pues las penas mayores,
ansias, ultrages, iras, y rigores,
aunque mas lo intentaron,
sus altas perfecciones no immutaron,
ostentando despues de padecidas
soberana beldad en las heridas.
Este, pues, prodigioso,
rapáz del Cielo, se llegò amoroso
à Barbara, y con tiernas persuasiones
fortaleciò el valor de sus acciones,
y con mano piadosa
dexò sana, y florida aquella rosa,
que de Dioscoro al fiero infiel delirio
agonizar se viò cardeno lirio.
Esto assi executado,
despidiendose tierno enamorado,
triunfante al Cielo sube,
y uno, y otro Querube,
prevolando risueño,
le acompañaron con festivo empeño,
de alientos superiores,
trinando glorias, y cantando amores.
Yo entonces admirada
de la vision, del gusto arrebatada,
del prodigio vencida,
el error advirtiendo de mi vida,
con acentos veloces
lo falso confesè de nuestros Dioses,
pues que todo me obliga
adorar à este Dios.

Marc. y Diosc. Calla, enemiga.

Marc. Tu de un engaño vencida
las Deidades desconoces?

Diosc. Tu de un Dios fingido figues
injustas supersticiones?

Marc. Tu cautelosa::: *Diosc.* Tu infiel:::

Marc. A un hombre abatido:::

Diosc. A un hombre ultrajado:::

Marc. El culto ofreces::

Diosc. Rindes tus adoraciones::

Los dos. Sin temer:: *Barb.* Sellad vosotros,
barbaros, el labio torpe,
que lo alevoso, y lo infiel
queda para vuestros Dioses,
que Christo es Dios verdadero.

Julian. Su Ley mi Fè amante logre.

Diosc. Viven los Dioses::: *Marc.* Tened,
Dioscoro, que aunque el Orbe

quie-

quiera culpar este breve
parentesis, en que informe
à mi amor de mi razon,
he de cumplir con èl, donde
si venzo, es mayor mi lauro,
y si no, con los blasones
de piadoso, y justiciero
es fuerza que me corone.
Barbara hermosa, Juliana
discreta, si pueden nobles
mis rendimientos contigo,
contigo mis persuasiones
acordarte las finezas,
desvanecer los rigores,
que tu desprecias ingrata,
y ciego tu no conoces,
mi vida à ti, como dueño
de tantas veneraciones,
y à ti mi atencion, y quantas
riquezas tu idèa informen,
en amante sacrificio,
en cortès culto à tus soles
ofrecerè, y à tus plantas
pondrè à que altiva los goces.
Yo mis injurias perdono,
lo mismo han de hacer los Dioses,
olvida las ceguedades
Christianas, y no malogre
esta piedad vuestro error,
que despues:::

Barb. Aunque zozobre
en pielagos de tormentos
la vida, y en fatal choque
de la muerte en el escollo
su altiva fabrica postre,
nos has de advertir constantes.

Julian. No ay mas finezas, mas dones,
que los que logra quien sigue
de Christo el Divino Nombre.

Marc. O pese à vuestros engaños!
como incitais mis rigores,
como no temeis las iras
del volcàn que el pecho rompe?

Barb. No ay rigor que nos asuste.

Julian. No ay furor que nos estorve.

Marc. Pues si la razon no os vence,
si el alhago no os dispone,
si no os obliga el cariño,
y si el rigor no os encoge;
Decio. *Decio.* Señor.

Marc. A essos dos
infieles monstruos, traydores
al Cielo, à mi amor ingratas,
y en su ciego error conformes,
de mi presencia llevad,
y con ayrado desorden,
en publico desagravio
mio, y de los Dioses, lloren
escarmientos que las rindan,
martyrios que las assombren.

Dioſc. Yo, olvidando yà de padre
el amor, que no es bien goce
de hija privilegios, hija,
que hace à su sangre traycion;
tomo à mi cargo el castigo
de esta aleve, y desenojen
de su vida el sacrificio
el semblante de los Dioses:
Mi proprio brazo, mi ayrada
cuchilla, mis iras nobles,
de su inutil Primavera
harán pavesas las flores.
Vosotros à essotra fiera
con ultrages, con baldones,
con martyrios, con tormentos,
que el dèbil cuerpo destrozen,
afligid, hasta que exale,
quizá arrepentida entonces,
el alma embuelta en las tristes
ultimas respiraciones.

Marc. Esso si, Dioscoro amigo,
mueran las dos.

Dioſc. Oy te informe
de mi lealtad su castigo.

Barb. Felìz dia. *Jul.* Mal conoces
nuestra constancia.

Barb. Juliana, fia en Dios.

Julian. Lleguen veloces
las horas del padecer.

Barb. A Dios, hasta que corone
nuestras dichas su piedad.

Marc. Divididlas, y no logren
aun esse pequeño alivio;
pero como, ayrados Dioses,
se hacen en un pecho amante
tanto lugar los rigores?

vase,
Dioſc.

Diosc. Vèn, enemiga.
Decio. Juliana, vèn.
Las dos. Dios eterno, pues oyes
piadoso, admite la ofrenda
de aquestos dos corazones. *Llevanlas.*
Marc. Fueronse (ay de mi infelice!)
Yo los tiernos resplandores
de Barbara (sin mi estoy!)
he de permitir que borre,
entre sombras de la ira,
de las crueldades la noche?
Yo consiento (què rigor!)
que injusta cuchilla corte
la tierna cerviz de un Angel;
à los divinos primores
de su beldad soberana
yerto cadaver informe?
esso no, viva mi amor,
muera la saña, perdonen
los Dioses, la piedad venza,
y si es preciso, que sobre
à la justicia, y que falte
à mi fineza, oy el Orbe
verà, que si Juez logro
de justiciero el renombre,
su desgracia imito, y muero
à manos de mis pasiones. *vase.*

Salen Gatimbau, y Valeciano.

Gatimb. Quiteme esse sayo, Padre.
Valenc. Què trae? *Gat.* Quitele presto.
Valenc. Sosiegue se. *Gat.* Que sosiegue?
he aqui, Padre, que no quiero,
que assoman yà los sayones.
Valenc. Què sayones?
Gatimb. Essos perros Gentiles.
Valenc. Declarese aprisa.
Gatimb. Pues vá de cuento.
Llevò el viejo à Nicomedia
à Barbara, y yo siguiendo
à longè la turba, hice
el passo del prendimiento:
Acusòla ante Marciano,
y lo que resultò desto
fue, que la mandò poner
en la carcel, por si el riesgo
que amenazaba su vida,
la hacia mudar consejo:
Mandòla tambien curar
de las heridas, que el viejo
maldito la avia dado,
y yo con este pretexto,
Medico fingido, entrè
à verla; y aunque el mysterio
de como fue no discurro,
solo sè, que la vi à un tiempo
mas hermosa que jamás,
sin lesion todo su cuerpo,
y mas constante en la Fè.
Entrò Marciano con esto,
y creyendo que yo era
de su curacion el medio,
me pagò, como à otros hacen;
lo que yo no avia hecho.
Salime, y à poco rato
vi, que con tropel, y estruendo
à ella, y à Juliana,
que se convirtiò à su exemplo,
las sacaban al martyrio,
porque constantes sus pechos
la Ley de Christo abrazaban;
mas yo, que à rio rebuelto
no quise que me pescassen,
apriessa me vine huyendo
á contartelo, sin que
al verlo se admire el Pueblo
de que siendo yo Christiano,
tenga tan Gentil el miedo.
Valenc. O bondad de Dios immensa!
dichosas las dos, que el Cielo
con tal felicidad logran.
Gatimb. Felicidad? somos ciegos?
es que les hagan añicos
todo el cuerpo quando menos?
Valenc. Mas què destempladas caxas
son estas? *Caxa, y sordina.*
Gatimb. A esse pequeño
vecino monte parece
que el tropel viene, esto es hecho;
donde me esconderè, Padre?
Valenc. No tema, hermano.
Gatimb. Si quiero,
que aqui juegan los sayones;
y no me tiro con ellos.
Valenc. Retiremonos detràs *Retiranse.*
dessos ramos: el esfuerzo
de que las dos necesitan,

les dè, Señor, vueſtro aliento.

Salen todos, menos Marciano.

Dioſc. Yà, infiel muger, que del nombre
de hija indigna te contemplo,
pues por traydora à los Dioſes
te ha emancipado el afecto,
eſtás en el ſitio donde
el golpe fatal ſevero
de mi cuchilla en raudales
de purpura ſaldrá embuelto
tu eſpiritu; y aſsi antes
que eſta piedad ſola puedo
conceder, à tu deſgracia
ſolicitale el remedio,
y advierte, que no ay mas que
ſolo el arrepentimiento.
Gatimb. Lindo acto de contricion
la propone. *Val.* Hable mas quedo.
Decio. Lo que Dioſcoro dice
à Barbara, à ti te advierto.
Barb. Tan lexos de arrepentirme
eſtoy, que impaciente ſiento,
que no aya llegado yà
de morir el feliz tiempo
para gozar de mi Dios.
Julian. Eſſa es mi reſpueſta, Decio.
Barb. Solo, Señor, os ſuplico,
ſi alguna coſa os merezco,
que con mi ſangre, que es vueſtra,
no mancheis el limpio azero.
Dioſc. Aſsi ſatisfago al mundo,
y à los Dioſes.
Barb. No ay remedio?
Dioſc. No le eſperes.
Barb. Y la ofenſa,
que al Cielo haces? *Dioſc.* Es obſequio.
Barb. Eſtais reſuelto? *Dioſc.* Si eſtoy.
Barb. Pues ay de vos, que el eterno
caſtigo os eſtá eſperando.
Dioſc. Me amenazas? ò què buenol
acabe yo con tu vida,
y tu Dios venguefe luego.
Julian. Caſtigo ſerà lo que
llamas venganza, blasfemo.
Dioſc. Decio manda, que executen
los Miniſtros el precepto
de Marciano en eſſa aleve
muger, mientras yo:::

Al ir à deſembaynar ſale Marciano.

Marc. Teneos,
Dioſcoro, y no de un golpe
poſtreis dos vidas.
Dioſc. Què es eſto,
ſeñor, deſcompueſto tu?
Gatimb. Por Dios que toca à deguello;
ſi no llega el Preſidente.
Marc. Haga yo eſte ultimo esfuerzo,
y obre deſpues el rigor
lo que no pueda el obſequio::
Divino prodigio hermoſo::
Barb. No proſigas, que no quiero
que te cueſte el repetirlo,
quando tu intencion advierto,
y sè lo que decir quieres.
Marc. Pues con decirlo te ofendo,
ſin malquiſtar con tu oído
mis perſuaſiones, te ruego
que me reſpondas. *Barb.* Si harè,
como un eſpacio pequeño
os retireis, para que
conſulte mi pentamiento.
Marc. Ola retiraos, ſin duda
feliz ſoy, yá à mi deſeo
quiere reſponder afable:
Dioſcoro, venid. *vanſe.*
Julian. Què es eſto?
Barbara, tu dudas? *Barb.* Vete,
ruega à Dios que te dè aliento,
y de mi no deſconfies.
Decio. Vèn, Juliana.
Julian. Yà obedezco. *vanſe.*
Gatimb. Sola ſe ha quedado, Padre;
cè, hermana.
Valenc. Què hace? eſtà ciego?
Barb. Eſte breve rato, que
me conceden, Dios inmenſo,
engañados de ſu idèa
eſſos enemigos vueſtros,
ſolicitò mi cuidado
para pediros atento
tres coſas; es la primera,
que piadoſo, y no ſevero
me mireis en eſta hora;
(ſuplan, ò amante Cordero,
meritos de vueſtra Sangre
lo que por mi deſmerezco.)

La segunda es, que por todos
mis enemigos os ruego,
y mas por mi padre, à quien
disculpa el errado zelo.
La tercera es, que à qualquiera
que con fiel devoto afecto
de mi Martyrio en memoria
de la oracion el obsequio
os ofrezca, concedais
el alto favor eterno
de que sin la Confesion,
y el Sagrado Sacramento
de la Eucharistia no muera:
Conozca el infernal centro,
por lo que contra èl alcanzo,
todo lo que con vos puedo.

Passan dos Angeles cantando.

Ang. 1. Sossiega, Esposa querida.
2. Descansa, amado portento.
1. Que fino te escucha.
2. Que atento complace.
Los dos. Piadoso tu ruego.
Valenc. Què celestial harmonia!
prodigios son quantos veo.
1. Tan piadoso te mira,
que en el Celeste Imperio
te espera con los brazos
de su fineza abiertos.
2. Ofensas que le tocan
remite desde luego,
que quando tu intercedes,
todo es piedad su pecho.
1. El perdon de tu padre
te niega justiciero,
que injurias que te ofenden,
no las perdona el Cielo.
2. Quien tu devoto fuere
tendrà el gran privilegio
de que en su muerte goce
los Santos Sacramentos.
Primera. De la Comunion Madre
te ha de aclamar el gremio
Catholico, en milagros
obrados por tu medio.
Las dos. Sossiega, descansa,
querido portento,
que entre Dios, y el hombre
serás, porque assombre,
el Iris mas bello: *Desaparecen.*
Barb. Felìz yo, eterno Dios mio,
pues logro, sin merecerlos,
tan soberanos favores;
pero yà vive violento
el espiritu en el mundo,
viendo de la Gloria el premio;
y assi, Dioscoro, Marciano,
venid. *Salen todos.*
Todos. En què te has resuelto?
Barb. En quien jamàs ha dudado,
jamàs ay dictamen nuevo:
Esposa de Christo soy.
Julian. Y yo confiesso lo mesmo.
Valenc. Dichosas las dos mil veces:
Gatimb. Voto à sanes, que me huelgo
caras de probar vinagre
han puesto los Fariseos.
Marc. Quando creì que tu atenta
à mi amor, y tu à mi ruego
à jùbilos reduciais
todos nuestros sentimientos,
rebeldes permaneceis
en el error? *Las* 2. Solo es yerro
el de vuestra Idolatrìa.
Dios. A què espera el sufrimiento
de nuestra ciega passion?
que los Dioses son primero,
y acaben luego las dos.

Sale el Demonio.

Dem. Aunque el Demonio no ha hecho
falta, donde està la furia
de este precito, el incendio
de Marciano he de alentar;
como sufres el desprecio
de tu amor, y de los Dioses?
mueran luego. *Marc.* Mueran luego;
mal me anìmo. *Barb.* Pues acaba,
tyrano monstruo sobervio,
que assi doy gusto à mi Esposo.
Marc. A tu Esposo? hà infames zelos;
yo le quitarè la vida
antes; mas matadlas luego,
que cada palabra suya
para mi es tormento nuevo:
llevadlas. *Las* 2. Gustosas vamos
à morir. *vanse:*
Dios. Pr esto el contento

serà

ſerà triſteza. *Gatimb.* Borrachos,
por vida de:: *Valenc.* Eſtà ſin ſeſſo?
Dent. Dioſc. Aqui vueſtra vida acaba.
Dent. 1. y 2. Mi eſpiritu os encomiendo,
Jeſus amado. *Dem.* En ſus vidas
yà por lo menos me vengo.
Salen Dioſcoro, y Decio con las eſpadas enſangrentadas, y ſuena tempeſtad.
Dioſc. Yà muriò Barbara. *Dec.* Yà
Juliana muriò. *Marc.* Cielos, *Truenos.*
què nuevo horror, què funeſta
nube la region del viento
ocupa, y de negras ſombras
viſte el dia? *Dioſc.* Encantos nuevos
ſeràn de algunos Chriſtianos.
Todos. Todo es horror.
Gatimb. Todo es miedo:
Barbara, que me libreis
deſta tempeſtad os ruego,
aunque digan que ſe acuerdan
de vos ſolo quando ay truenos.
Valenc. Aqueſte aſſombro, Dios mio,
no le embiais ſin myſterio.
Todos. Vamonos à la Ciudad.
Ang. 1. Primero vueſtro eſcarmiento
aveis de vèr.
Caen dos rayos, y quedan los dos muertos.
Marc. Ay de mi! *Dioſc.* Muerto ſoy.
Demon. Aora, protervos,
yà que de las dos la gloria
me deſtierra à los eternos
calabozos, deſcended
conmigo.
Hundeſe con los dos, y ſalen llamas.
Todos. El ayre, y el centro
reſpiran llamas: vamos. *vanſe.*
Gatimb. Quatro mil diablos cojuelos
carguen con todos voſotros;
mas, Padre mio, què harèmos?
Aclaraſe, y deſcubreſe un peñaſco, y en èl Santa Barbara, y Juliana como muertas, y ſale un arco Iris de debaxo, y ſobre èl el Alma de la Santa entre dos Angeles, y debaxo mas inferior la de Juliana.
Valenc. Eſpereſe, que la luz
và poco à poco bolviendo,
y en aquel feliz peñaſco
los dos cadaveres veo:
Mas què nueva admiracion *Muſica.*
es eſta! *Gatimb.* De què ſe ha pueſto
tan embeleſado, Padre?
Val. No lo vè? *Gat.* Yo no por cierto.
Ang. 1. Valenciano. *Val.* Paraninfo
Celeſtial, què mandais? *Ang.* Pueſto
que todos con el horror
amedrentados huyeron,
en eſſa gruta ſepulcro
dad à los dichoſos cuerpos
de Barbara, y Juliana,
haſta que en los venideros
ſiglos las dos ſe deſcubran,
y en ſus reliquias conſuelo,
proteccion, y amparo tengan
los Chriſtianos. 2. Y te advierto,
que de Barbara el devoto
ſe librarà del rezelo
de truenos, y tempeſtades
horroroſas. *Val.* Pues merezco
la fortuna de eſcucharos,
irè luego à obedeceros.
1. Y mientras vuela veloz
al Firmamento, dirèmos:
Las dos. La piedad de Dios eſtà
oy mas ſegura, advirtiendo,
que tiene en Barbara el hombre
el Arco de Paz del Cielo. *Deſaparecen.*
Val. y Gat. Y aqui acaba la Comedia
el Arco de Paz del Cielo.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en la Imprenta de *Antonio Sanz*. Año de 1741.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.7
no.15